

J. Hernandez
Com. Ant. de

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Garriga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. Eduardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eusebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Gerónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Palacios y Toro.
 Pina.
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela.
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Narciso).
 Valladares y Saavedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joaquina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



BIBLIOTECA DRAMÁTICA.



El honor de un castellano y deber de una mujer.

Drama en cuatro actos, en verso, original de D. ANTONIO BARROSO, representado por primera vez en el teatro de Variedades en el mes de octubre de 1846.

A D. JUAN MARTINEZ VILLEGAS, en muestra de amistad, El Autor.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que reside en la calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá y perseguirá de la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á las Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de Pérez, Jordan y Rios, calle de las Carretas; Cuesta, calle Mayor, y Viuda de Razola, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

PERSONAJES.

ACTORES.

BERTO, comunero. . .	Don Juan Alba.
CONDE DE HARO. . . .	Don Ramon Areu.
MESA, su hija. . . .	Doña Josefa Rizo.
VENTURA, dueña. . . .	Doña Maria Muñoz.
CONDE DE OÑATE. . . .	Don Manuel Serrano.
CONDE DE ALBA. . . .	Don Juan Royo.
DUQUE DON MANRIQUE.	Don Antonio Capo.
MARQUES DE PESCARA.	Don Carmelo Mas.
TELLO.	Don Agustin Cano.
BOBO.	Don José Miquel.
IZ.	Don Francisco Ecija.
MANAN.	Don N. Dehesa.

Guardias y Pages.

La accion pasa en Castilla en tiempo de las guerras.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

CONDE DE OÑATE, EL DUQUE DON MANRIQUE, EL MARQUES DE PESCARA: salen por la derecha.

(quitándose el sombrero.)
¿Tanta gente...! Me sofoco!

Apuradillo me he visto.
OÑA. (*id.*) Pues amigo, yo tampoco me salvo si no ando listo.
PES. Siquiera aqui se respira.
MAN. Respirar no es poca cosa, que no es fácil si nos mira alguna jóven hermosa.
PES. Y cuantas, por vida mia, se ven alli tan risueñas...!
OÑA. Y tambien en este dia salen de quicio las dueñas.
PES. Ja, ja... Pues teneis razon, Señor duque, qué pensais? (*reparando en don Manrique que está pensativo.*)
OÑA. Que está alli su corazon.
PES. No volveis do le dejais?
MAN. Cual vosotros, dí en pensar en ellas y en el amor, y al circo habré de tornar porque hay bellezas y honor.
PES. Decís muy bien. El torneo es el campo de la gloria.
MAN. Es cuanto puede el deseo fabricar en la memoria. Hermoso es ver tantas bellas brillantes como luceros, adorando todas ellas á sus fieles caballeros. En ese circo radiante de hermosura y de nobleza, grato es mirar al amante, que por ver de una belleza mitigados los enojos acrecienta su valor, y le pide con sus ojos que deponga su rigor.
OÑA. Ay duque... os hago la apuesta

de que de amor estais ciego.

MAN. Yo solo alabo la fiesta.

OÑA. Y á las bellas con un fuego que os deleita y os hechiza.

Y á deciros lo que creo,
por que brillais en la liza
ensalzais tanto el torneo.

Es natural: mas si os gusta
en el palenque brillar,
por qué, decid, en la justa
no habeis querido lidiar?

Pero que no es tarde, creo,
para quien pronto se halla
á salir, pues segun veo
vestís la cota de malla.

MAN. Ah... si; mas no es de creer...

por ahora. Os dejo á los dos
en un jardin, por volver
á esotro jardin. Adios. (*saluda y vase.*)

ESCENA II.

EL CONDE DE OÑATE, EL MARQUES DE PESCARA.

OÑA. A do irá el duque, Pescara?

PES. Y vos me decis á dónde?

Para lidiar apostára
va á pedir la venia al conde,
pues le habeis dado, por cierto,
un pequeño alfilerazo.

Hoy sale del campo muerto,
ó lo menos, sin un brazo.

Le ensalzasteis su pujanza,
y creyéndose un Guillelmo,
corre á quebrar una lanza
ó á derribar algun yelmo.

Pero aunque tiene valor
y en el ejercicio es diestro,
hay en plaza un lidiador
que puede ser su maestro.

No escuchará por su hazaña
del atabal el son bronco,
que no es romper una caña
hacer astillas un tronco.

OÑA. Mas quien sabe... La hermosura
prodigios hace; es valiente
el duque, tiene bravura...
y su bella está presente.

PES. Teresa de Haro?

OÑA. Pues.

PES. Mas si sufre su desvío
don Manrique...

OÑA. Razon es
para que tenga mas brio.
Pues debe el duque este dia
padecer tormentos fieros,
que ella sus ojos tenia
clavados, como luceros,
en el mancebo esforzado
de muy galante apostura,
que dos lanzas ha quebrado
en la contraria armadura.
A todo noble embelesa,
y á todos el miedo embarga;
le llaman *el de la Empresa*,
porque escrita está en su adarga.
En ella una cifra tiene
cuya solucion no acierto,
pero que en algo se aviene

á mi pensamiento incierto.

Dice claro, *Villalar*;

pero la cifra grabada
y el empeño de no alzar
de su rostro la celada,
me dá sospechas... Si fuera,
señor marqués, como infiero,
algun gefe de alta esfera
del partido comunero...

PES. Qué decis!

OÑA. Lo que os he dicho.

Tengo á más otras razones.

PES. Y todo será un capricho.

(*se oye música lejana.*)

Ois los acordes sonos
de la música marcial?

Qué pasará por adentro?

Si el duque con su rival
habrá tenido un encuentro?

ESCENA III.

Dichos, EL CONDE DE ALBA.

PES. Qué ha ocurrido? Se ven lances
notables, conde de Alba?

ALBA. Bien notables por lo adversos,
señor marqués de Pescara.

OÑA. Pues cómo? Decid.

ALBA. El duque
al de Haro pidió gracia

(*Oñate y Pescara se dirigen una mirada de inteligencia.*)

de presentarse á la liza
con su caballo y su lanza,
para mantener el campo
con el que lleva en la adarga
escrita en cifra una empresa,
y *el de la Empresa* le llaman.

Ese caballero incógnito
que en el escudo de armas
solo ostenta por blason
igual cifra que en su adarga.
Se resistió el conde de Haro,
y como el duque mostrára
algún disgusto y enojo,
el conde le dió palabra
de placerle; y al instante
el bridon enjaezára;

vistió su récia armadura,
y saliéndose á la plaza,
con pages, palafreneros,
vestidos todos de gala,
corrieron, pues, los faráutes
de una banda á la otra banda,
para intimar los mandatos
de los jueces, que acababan
de dividir el espacio
de viento y sol. Terminada
la ceremonia, partieron
sin que esta vez se encontráran
los combatientes, pues ambos
y á la par alzaron lanzas.
Al correr segunda vez,
con increíble pujanza
chocaron, y al récio bote
centellearon las armas:
el duque perdió un estrivo,
pero el otro con bizarra

hidalguía, dando tregua,
 permitió le recobrára;
 y en esta tregua, con brio
 los alazanes piafan,
 y desmoronan la tierra
 y con su espuma la amasan;
 hasta que giran al cabo,
 se miran, y el duque carga;
 mas el arma en el escudo
 de su contrario resbala,
 y aquete, mas fortunado,
 enristra su gruesa lanza
 y del arzon de la silla
 al duque Manrique arranca.
 Entonces los instrumentos
 por vencedor le proclaman;
 los caballeros le aplauden,
 las bellas en sus miradas
 le rinden sus corazones,
 y alguna tal vez el alma.
 La encantadora de Haro,
 como la flor delicada
 que el aura leve la mece
 entre otras flores, temblaba,
 y en su semblante se via
 una tinta dulce y vaga,
 que á delatar sus encantos
 en sus megillas paraba,
 convirtiéndose en carmin
 ó disolviéndose pálida.

NA. Por vida, que el de la Empresa
 ha cautivado á esa dama.
 OS. Enojado estará el duque.
 ALBA. Herida tendrá su alma,
 pues mucho quiere á Teresa
 y destronado se halla.
 NA. Y por un aventurero
 que quizás la vida pasa
 en el misterio...

ALBA. Tal vez
 será así: mas su gallarda
 presencia, su noble porte
 y valor, señales claras
 son, del mejor caballero
 y de su alcurnia preclara.
 NA. Mas decidme; y el empeño
 de no alzarse la celada
 no os indica...

ALBA. Un juramento
 tal vez... Quién sabe la causa?..
 Mas no debe dar sospechas
 quien hace acción tan bizarra.
 OS. Yo pienso del mismo modo.
 NA. Muy bien, marqués de Pescara,
 pero ya os digo, en su escudo
 con buril está grabada
 la cifra de Villalar,
 y yo sé que esa canalla
 que comuneros se nombran,
 usan la misma palabra.
 Aun no es una cosa pública,
 son sospechas... pero bastan
 para tener á ese hombre
 en alguna vigilancia.
 Yo veré al conde de Haro
 y le diré... Pero calla,
 (*dirigiendo la vista hacia el foro izquierda.*)
 con ese pobre don Tello
 viene, y en sabrosa plática,

pues en sus labios la risa
 con su esquivia faz contrasta.

PES. ¿No es don Tello el que primero
 salió al palenque y besára
 la arena?

ALBA. Pues el incógnito
 le humilló.

PES. Pues hé la causa
 que mueve al conde de Haro.
 su sonrisa: la pujanza (*sonriendo.*)
 de ese don Tello.

OÑA. Aquí vienen.
 (*Yo le diré lo que pasa.*)

ESCENA IV.

Dichos, EL CONDE DE HARO, DON TELLO.

(*el conde de Haro viene hablando con don Tello y no
 repara al pronto en los demas personajes.*)

HARO. Necesitais mas escuela. (*sonriendo.*)
 No teneis bastante práctica.

TEL. Señor conde... yo os diré...
 Tenia en ristre la lanza...
 Arremeti...

HARO. Con temor,
 y el otro que estaba en guardia,
 sintió en su templado escudo
 frágil golpe de una caña,
 y os hizo morder la tierra
 como si no hiciera nada. (*id.*)

TEL. Señor conde!..

HARO. Qué quereis? (*con desden.*)
 Vamos, ensayad el arma
 con mejor pulso. Señores,
 (*reparando en los nobles.*)

dispensad, me embriagaba
 con la fiesta del torneo.
 Se terminó por desgracia
 con mala suerte del duque
 don Manrique, que brillára
 y vencedor fuera ahora
 á no serle tan contraria.

(*Los nobles hablan entre si.*)

TEL. (*¡Reprimir así mi enojo (apartado.)
 y verme espuesto á las chanzas
 del conde, y ante su hija
 caer rendido á las plantas
 de ese incógnito...! Por Dios
 que he de vengarme! La rabia
 me ahoga!*)

ALBA. Señor de Haro,
 me parece que se engaña
 el señor conde de Oñate,
 pues para abonarle basta
 su porte, su noble acción,
 y su presencia gallarda...

OÑA. Señor conde, ved su empresa (*al de Haro.*)
 y su visera calada. (*vuelven á hablar entre si.*)

TEL. (*De ese aventurero creo
 que sospechan... si... mi saña...
 Puede que logre mirarle
 como él me tuvo... á mis plantas.*)

OÑA. Además, yo mismo he visto
 al doncel que le aguardaba
 acercársele y decirle:
 «Os va á perder esa audacia.»

TEL. Si me permitis, señores...
 Pude oír varias palabras...

Dispensadme... pero creo que del campeón se trata.

HARO. En efecto, hablad, don Tello, que al servicio de las armas os hallais, y servidores buenos requiere el monarca.

TEL. Por tal me tengo, y os fio lo que de saber acaba una persona. Se dice que el *que de la Empresa* llaman es un gefe comunero.

OÑA. Lo digo, señores. *(con satisfaccion.)*

HARO. Basta.

ALBA. ¿Y aunque así sea, qué puede hacer la nobleza? Nada. Vos conde habeis permitido *(al de Haro.)* que con visera calada lidiase, y ya no está bien volver hacia atrás la cara. Hubiera mas prevision...:

HARO. La prevision no nos falta, no, pero si los escrúpulos del señor conde de Alba. En el palenque se admiten para la liza, en buen arma, caballeros, no traidores.

ALBA. No es traidor el que en batalla, á su enemigo le enseña la nobleza de las armas.

HARO. No fué leccion la que al duque don Manrique le enseñára: usó de nobleza, si...

ALBA. Pues si fue noble esto basta.

HARO. Permitidme, yo del rey he de vigilar la causa.

ALBA. Yo tambien soy su vasallo. *(se oyen algunos vivas.)*

HARO. Qué es esto?

ALBA. Esto es que ensalzan al vencedor. Voy á darle mi parabien.

HARO. Es de alta política.

ALBA. A Dios, señores.

HARO. El cielo guarde al de Alba. *(se saludan y vase el conde de Alba.)*

ESCENA V.

Dichos, menos EL CONDE DE ALBA.

HARO. No tiene precio ese conde. *(con ironía.)*
Se interesa con el alma por todo el mundo.

TEL. Parece defensor de malas causas.

OÑA. Mas por lo que hace á esta no le arriendo la ganancia.

HARO. Si, si, pero es necesario proceder con mucha calma: yo permití que lidiase llevando oculta la cara, y ya veis...

TEL. Si permitis, habrá quien se encargará de descubrir al culpable. De las banderas contrarias ha pasado á nuestras filas, conoce á todos, y ansia

prestar aquí sus servicios por lavar su torpe mancha.

OÑA. Me parece muy conforme.

HARO. Pues que descubra con maña al traidor, y le prometo que tendrá cumplida paga. Que no invoque nuestro nombre.

TEL. Tened en mi confianza.

HARO. Pues á Dios. Vos os quedais? *(al conde Oñate.)*

OÑA. Os acompaño al alcázar. *(vanse.)*

ESCENA VI.

DON TELLO reconociendo el lugar.

Solo estoy. Por vida mia que me ha venido á las manos la caza. Pues ese Hernan... Qué estará haciendo el bellaco? El ha servido de espia en el partido contrario, y es mas malo que Cain y mas travieso que el diablo. El puede valerme mucho... Mas ya está aqui, siento pasos ..

ESCENA VII.

DON TELLO, HERNAN.

TEL. A Dios truán.

HER. El os guarde. Está el sunto arreglado?

TEL. Lo que ya te tengo dicho, pero no es por mi mandato: lo ordena el conde.

HER. Mejor que sea el conde de Haro.

TEL. Se reduce....

HER. A despachar... *(lleva la mano á un puñal.)*

TEL. Sujeta la torpe mano, que para herir, si es preciso, tu puñal no es necesario. Averigua quién es ese paladin tan esforzado...

HER. Qué os hizo morder la tierra?

TEL. Deten la lengua, villano. Indaga quién es.

HER. Ya... pero si el rostro lleva tapado será fuerza...

TEL. Que lo aceches oculto tras algun arbol, y que logres...

HER. Y qué logro?

TEL. Verlo.

HER. Sí, pero lo atrapo con celada.

TEL. La alzará, que es galan y enamorado, y su amor puede vencerlo.

HER. Y en dónde?..

TEL. No des un paso. *(mirando hácia el foro.)*
Ocúltate que aqui llega la dulce red de su encanto. *(Hernan se interna en el jardin.)*

Qué hermosa está! qué hechicera!..
Si por algún medio alcanzo
perder al aventurero,
mi venganza satisfago...
Un premio por mis servicios
logro del conde de Haro,
y en puesto no tan humilde
como el puesto en que me hallo,
alentaré mis amores,
que no temo al desdeñado
don Manrique. Ella se acerca...
Tiemblo cual hoja en el árbol...

ESCENA VIII.

Dicho, TERESA, VENTURA; don Tello se coloca de modo que no pueda ser visto.

EN. Por qué os alejáis, señora,
de esos acentos tan plácidos,
y en la soledad quereis
derramar amargo llanto?
R. Porque me alivian las lágrimas
como si fueran un bálsamo,
y su riego necesita
mi corazón desolado.
EN. (Señora, que os ven.
(reparando en don Tello.))
R. Quién es?
(Habrán seguido mis pasos!)
L. No temáis, señora mía.
(acercándose.)
Venis á buscar descanso
separada del bullicio?
No turbaré vuestro encanto. *(retirándose.)*
R. Por qué os vais? No me incomoda
vuestra presencia; al contrario,
tengo un placer en hablar
con todo el infortunado.
L. *(Alude á mi vencimiento...)*
EN. *(Pues le ha sabido algo malo.)*
L. *(Oh rabia!)*
EN. *(Si es un cobarde.)*
R. Yo no he pensado agraviaros:
iba á prestaros consuelo:
mi corazón es muy franco.
L. *(Es verdad lo que me dice:
en ella no cabe engaño.)*
Ah, no lo dudo, señora,
pues sois el bello retrato
de una virgen sin mancilla.
Señor don Tello... no tanto.
Si señora...
Sois galante;
pero, en verdad, no me es grato
oír lisonjas.
No...
Basta.
Brillante el torneo ha estado.
Y ese caballero incógnito
(Teresa aparecerá agitada.)
le dió mas lustre. Es bizarro,
es arrogante y valiente.
Qué bien estaba á caballo!
Con qué nobleza en la liza
se mostró! Todos al bravo
le miraban con envidia...
y yo también... soy muy franco..
Os portáis muy noblemente!

TEL. En verdad fuera villano
si tratárá de abatirle
solo por ser mi contrario;
y necio además sería,
pues por él rendido, en vano
royera bajo sus plantas
el duro yerro de esclavo.

TER. Me admiráis, amigo mio,
al elogiar á ese bravo,
y siento un gozo en mi pecho
que no acertára á explicarlo...
pues vuestros dos corazones
son tan buenos, valen tanto,
que os eleváis en la tierra
cual seres privilegiados:
el uno por vencedor,
y el otro por ser hidalgo.

VEN. *(Dice bien. Pues ahora veo
que no es don Tello tan malo.)*

TEL. Ese juicio, señora,
que de Tello habeis formado,
será mi eterno recuerdo,
será mi sueño mas grato.
*(Le ha entusiasmado mi arenga
porque á ese incógnito ensalzo,
pero veremos si caes,
frágil paloma, en el lazo.)*
Pero hablando de otra cosa:
ha parecido muy raro
que *el de la Empresa* un instante
su celada no haya alzado.

TER. Un secreto... un juramento...

TEL. Pero dicen mas de cuatro
que se empeñaron tenaces
en que se quitára el casco,
ó por lo menos alzára
la espesa celada, cuantos
caballeros y matronas
se hallaban en los cadahalsos,
y nadie pudo lograr
ver el rostro de ese bravo
sin ese velo de hierro;
aun añaden que ha jurado *(con intencion.)*
descubrirse á la que adora;
mas que amor no tiene, es claro,
pues ninguna de las bellas
su rostro vió desvelado.

TER. *(A ninguna muger ama!
¿No tiene amor el ingrato!)*
¿Pero quién puede saber...

TEL. *(Ha caído ya en el lazo.)*
¿Su reservado secreto?
Eso dicen... *(Oigo pasos...
(mirando con reserva.)*
El es, si, ya yo sabia
que se encontrarían ambos.)
Permitid que á vuestros pies...

TER. ¿Os retiráis?

TEL. Si, me marchó.
*(Me deajo aquí las palomas,
pero también el milano. (vase.)*

ESCENA IX.

Dichos, ROBERTO, RUIZ.

*(Roberto y Ruiz aparecen en el foro desde donde
dicen los primeros versos.)*

TER. Y yo necia que creí

á través de su celada,
entrever una mirada...
Una sola para mi...

RUIZ. Señor...

ROB. Calla.

RUIZ. Es ella?

ROB. Si,

Ruiz, retírate pues. (*vase Ruiz.*)

ESCENA X.

Dichos, menos Ruiz.

VEÑ. Mitigad vuestros enojos.

Retirémonos. ¿Quién es?

(*al volverse ve á Roberto.*)

ROB. Señora... (*bajando á la escena.*)

TER. (¡Qué ven mis ojos!!..)

ROB. Permitid que á vuestros pies
rinda señora mi acero,
pues si vencedor he sido
por vos señora he vencido.

TER. Galante sois, caballero.

ROB. El premio que he recibido
de vuestra mano, señora,
alentará mi valor,
y siempre hará vencedora
mi lanza, si.

TER. Alzad, señor. (*dándole la mano.*)

(¡Esto es decir que me adora!

Pero miente, no me ama.

Si el ingrato me quisiera
el rostro se descubriera...

Si, no hay duda, me desama!..)

Esa banda que os pusiera
podrá daros mas valor,
mas no por ser de mi mano,
que eso fuera premio vano,
pero si por el honor
de un valiente castellano.

ROB. Los lauros son para mi
no mas, señora, que un nombre.
Por ellos no vine aqui.

TER. (¿Me engañará?)

ROB. No os asombre.

TER. (No miente, me adora, si.

¿Mas cómo su faz no enseña?

Tal vez no alza la celada
por estar aqui mi dueña.)

Ventura, vivo asustada...
Salte y vela.

VEN. (Enamorada
conozco que está la niña.

Y ella no tiene reparo
en quedarse junto... Es claro...

Junto al ave de rapiña.

¿Si lo supiera el de Haro!.. (*vase.*)

ESCENA XI.

ROBERTO, TERESA.

ROB. (Ella me ama tambien!

Estoy loco de alegría!)

Escuchad señora mia.

Allá en mis sueños yo via...

yo soñaba con un bien

cuya existencia creí,

aunque jamás conocí,

pues al soñar he creído
que todo ser ha nacido
para lo que en sueños ví:
para el bien, pero lejano
casi siempre suele estar.

Nunca lo he podido hallar:
mas aunque camino en vano
camino sin desmayar.

Siempre adelante en mi empeño,
me alentaba la memoria
de que era verdad mi sueño.

Yo ví el bien: mas no en la gloria
de ese laurel que desdeño:

vos sois el rico tesoro

que sobre todos estimo,

vos sois el bien que yo adoro...

Vos sois el bien porque gimó...

el solo bien porque lloro!..

TER. (Mentir no puede un amante
caballero. ¡Me ama, es cierto!..
¡Pero aun está su semblante
con la celada cubierto!..)

ROB. ¿No respondeis?

TER. No adelante
paseis con vuestros amores;
otras bellas esas flores
ansiarán, que valen mucho...
mucho, si...

ROB. (¡Gran Dios, qué escucho!..

¡No creí tales rigores!)

TER. (¡Prendado está de otra dama!..)

ROB. (¡De otro es ya su corazón!..)

TER. (¡Me desdeña!..)

ROB. (¡No me ama!..)

Señora, de mi pasión
á vos no llegó la llama,
y fuera molesto ruego
que porque á mi me devora,
os demandára en mal hora
una chispa de ese fuego
que á vos no quema, señora.

Me quejo de mi destino,
esta es sola mi querella.

Yo tuve un sueño divino...

Una ilusión! ay! tan bella
que vi del cielo el camino...

Y soñé que caminaba
hacia él... Que le tocaba...

y no pasó por mi mente
que la dicha que gozaba

era un sueño solamente!..

Por qué tan presto se huyó?

¡Por Dios que presto fué asaz!..

Mas si el sueño que inundó

mi mente, me embriagó,

cómo no fuera fugaz!..

Perdonad la grata idea

de mi loca fantasía...

¡Yo verme feliz queria!..

¡¿Quién ser feliz no desea!..

TER. (¡El me adora!.. ¡El alma mia
lo siente así enamorada,
y me lo dice abrasada

de su fuego en un destello!..

¡Pero si otra!! ¡Esa celada!..

¡Por qué no callaste Tello!)

Aunque imagináis, señor,

que gozo de dulce calma,

porque ese apacible amor

trato con fiero rigor,
no tengo tranquila el alma.
¡Pero qué digo! No sé
si esa pasión será cierta...
Que no me amais bien se vé...
y si vos me amais, por qué
conservais la faz cubierta?
Sois un pobre caballero,
y la suerte con fiereza
solo os dejó vuestro acero?
Poco importa, que si os quiero
no os negaré mi ternera.
¿Temeis de mi la locura
de que entibie mi pasión
vuestra faz sin donosura?
Yo me entrego al corazón,
no me rindo á la hermosura.
¿O quereis vuestro semblante
llevar de acero velado,
porque con todas galante
no haya quizás un instante
que otro amor hayais jurado?

OB. De riquezas no hago alarde;
con ellas conté hasta hoy,
pero las tiro ó las doy
sin que el dicho me acobarde
de lo que fui y lo que soy.
Noble tambien he nacido
por un capricho sin duda
de suerte, mas he sabido
que la nobleza no escuda
al que noble no ha nacido.
Mas, señora, el caballero
que llaman *El de la Empresa*,
tubo siempre por primero
su honra y la guarda ilesa
con su razón y su acero.
Os amo como á la aurora
quien deja prisión oscura...
No miento... Mas qué, señora,
puede fingir por ventura
adoración quien no adora?
¿En su respeto constante,
en su mirada de hermano,
noble pura, vacilante,
y hasta en su trémula mano
no conoceis al amante?
Sí, que os amo bien sabeis:
mas la causa yo respeto
del agravio que me haceis,
y en cambio, no me obligueis
á descubrir un secreto
que envuelve á la sociedad
y es de todos... No os asombre;
yo lo juro por mi nombre;
es de todos en verdad.

R. Y decid, tan solo un hombre
á guardarle está obligado?

B. Todos le guardan fielmente.

R. Mas confusa me he quedado.

Secreto de tanta gente (*con ironia.*)
debe estar muy bien guardado.

A lo menos quereis vos

dar el ejemplo. Me place...

B. No me atormentéis por Dios.

R. Pues con muchos quien tal hace
mejor guardará el de dos.

Os digo que obráis muy bien,
y que os debéis recatar,

y yo, si... por imitar
vuestra nobleza, tambien
á ese amor debo callar.
Y si la lucha os abisma,
sabed que tambien yo lucho,
y sin mirar por un prisma
el honor, lo guardo mucho,
y mi secreto... en mi misma.

ROB. Señora, vos no sabeis
lo que mi pecho soporta
al guardar, aunque rogueis,
secreto que tanto importa.
Perdonad, no me entendéis.

TER. Tal vez, mas estando solo
en este jardín conmigo,
ó vos sois vuestro enemigo
ó de mi temeis el dolo.
Mas no insisto, que os fatigo
con mi tenaz pretension,
pero tengo mi razón
y pudiera haceros ver,
que no es en esta ocasión
curiosidad de muger.
Es mirar por mi sosiego.
No os conozco, pero amada
soy, diré, que amante ciego
cedió de su amor al ruego
alzándose la celada

ROB. Si es verdad que en vos anida
el amor... cesen mis duelos,
y aunque me cueste la vida.

(*se levanta la celada.*)

TER. (Ya concluyeron mis celos!)
¡Os amo!!..

ROB. Prenda querida!
De mi sueño voy en pos!

TER. Mas bajo!..

ROB. Dulce memoria!..

TER. Ay!.. mas bajo...

ROB. Ya los dos
vimos el sueño de gloria!..

RUIZ. Silencio digo. (*dentro.*)

HER. (*id.*) Por Dios!

RUIZ. No hay mas Dios sino morir.

TER. Cielos!..

ROB. ¡Ruiz!..

HER. Ah... (*dentro.*)

ROB. ¡No acierto!..

TER. ¡¡Por mi!

ROB. ¡Qué!

TER. ¡¡Os han descubierto!..

ROB. No temais. (*calándose la celada.*)

TER. Debeis partir!

¡¡A Dios!..

(*vase y Roberto la sigue con la vista.*)

ESCENA XII.

ROBERTO, RUIZ.

ROB. Ruiz!..

RUIZ. Dejo muerto
á un hombre.

ROB. ¡Ruiz, que has hecho!

RUIZ. Como serpiente le he hallado
entre la grama enroscado,
y así le cacé en su lecho.
Os acechaba el malvado,
pero ya quieto se esconde.

Y él no es solo, no, el traidor.
El perro se enrosca donde
se lo manda su señor..
Esta celada es del conde.
Vámonos presto, muy presto,
en aqueste instante, ahora,
que no tiene trazas esto
de ofrecer seguro puesto.

ROB. Y he de dejarte, señora!

RUIZ. La hemos echado á perder!

¿Con que quereis aguardar
á que os vengan á prender?

ROB. ¡No la puedo abandonar!..

RUIZ. Pero la podeis perder.

ROB. No, Ruiz... Mas aguardemos...

¡Quiero otra vez verla amante!...

RUIZ. ¡Señor!..

ROB. Calla.

RUIZ. Nos perdemos.

ROB. No importa...

RUIZ. ¡Y ella...

ROB. ¡Al instante
partamos!..

RUIZ. Vamos.

ROB. Marchemos.

(Vanse con precipitacion.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala de armas en el castillo del conde de Haro, amueblada al gusto de la época. Habrá una percha con armas, y una mesa con tapete y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DE HARO, JACOBO.

(aparece el conde de Haro examinando unos pliegos, y Jacobo estará algo distante como esperando sus órdenes.)

HARO. Bien está: la rebelion
(dejando un pliego sobre la mesa.)

se mantiene, se fomenta,
y el enemigo ya cuenta
con alguna posicion.

En Toledo, ya es sabido,
el audaz Juan de Padilla
vá á conmovier la Castilla,
ó ya la habrá conmovido.

(lee otro pliego y le deja.)

Prerogativas y leyes
demandan los comuneros...

¿Y han de mirarse los fueros
por encima de los reyes?..

(sigue leyendo y dejando los pliegos sobre la mesa.)

¡Imagina el cardenal
sujetar pueblo y nobleza,
y por dar armas empieza
al mismo pueblo..! ¿Qué tal!

Decreta armar la milicia,
armar contra si la gente,
y el pueblo no lo consiente,
y de ello se hace justicia.

Es antojo de la plebe

el que nadie se le iguale,
en despreciar lo que vale
y guardar lo que no debe.
Gobernador.

JAC. ¿Qué mandais?

HARO. ¿Qué piensas tú de la plebe?
¿No imaginas que es aleve?
Enmudeces...

JAC. No entendais..

sino que no debe hablar
quien en politica es lerdo,
y antes de hablar yo, me acuerdo
que mi deber es callar.

HARO. Todo el que calla imagina
que callar es lo mejor,
pero se sale peor
si el secreto se adivina.

JAC. De vuestro ingenio no dudo,
pero es muy cierto tambien,
que el vasallo que obra bien
puede pensar y ser mudo.

HARO. Me place que estés tan vano
de lealtad, y en tí fio,
á pesar de que no es mio
quien piensa como villano.

JAC. Señor...

HARO. Basta.

JAC. Si ofendido...

HARO. No mas. ¿Está el prisionero
asegurado?

JAC. El coplero
espia que se ha aprendido?

HARO. Si.

JAC. Segun habeis mandado
se encuentra en un calabozo.

HARO. Debe morir.

JAC. (¡Pobre mozo!)

HARO. Dí á mi hija ..

JAC. (¡Desgraciado!..

Quien te condujo á Castilla?)

HARO. Que la espero. Y á los nobles
que pasen, despues que dobles
ante ellos la rodilla.

(Jacobó saluda respetuosamente y vase.)

ESCENA II.

EL CONDE DE HARO.

En todas partes batallo
esterminando enemigos,
y siempre enemigos hallo
y nunca tierra de amigos
llega á pisar mi caballo.
Y entre tanta cruda saña
con el noble y el pechero,
declara además la España
guerra al Inglés, que la engaña,
guerra á Francisco primero.
Ah!... Con mayor arrogancia
que Tordesillas me viera,
traspasára la frontera
y al rey Francisco de Francia
atado al corcel tragera.
Mas es fuerza, mal mi grado,
esperar con la nobleza
las órdenes de su alteza,
y jugar con Maldonado
y Padilla la cabeza.

ESCENA III.

EL CONDE DE HARO, TERESA.

TER. Padre y señor...
 HARO. ¿Quién? Es ella.
 Llega, Teresa, hasta aquí.
 ¿Tienes temor? ¿De qué, di?
 TER. Esas armas!.. (señalando á la percha.)
 HARO. Hija bella,
 brillan muy lejos de ti.
 TER. Qué brillantez tan aciaga!
 En mis pueriles enojos
 abro llorando mis ojos
 y veo la muerte que vaga
 sobre los aceros rojos.
 Desde este castillo miro
 los horrores del combate,
 y oigo del viento al embate,
 del corazón el suspiro
 y el postrer golpe que late.
 Y de tantos lastimeros
 ayes... postreros latidos...
 sin ser llorados ni oídos...
 que den cuenta esos aceros
 con sangre humana bruñidos...
 A ellos, si la inclemencia
 de la suerte os condenara,
 pidiera justa sentencia!..
 Ved por qué me atormentara
 de esas armas la presencia.
 HARO. Desecha tan triste idea;
 no halle calor en tu mente
 y arróbelo dulcemente
 lo que tu pecho desea.
 Aparta de la pelea
 tu pensamiento radiante,
 elévese mas hermoso,
 mas dulce, mas cariñoso,
 en el amor de un amante
 en el amor de un esposo. (observándola.)
 TER. (Cielos!)
 HARO. Teresa, imaginas
 cuál el noble caballero
 es que te adora, y que quiero
 que ames..?
 TER. Señor...
 HARO. No adivinas...
 TER. Si señor... digo... no... infiero...
 Otra vez vuestro mandato
 escuché... pero á mi madre...
 ya sabeis, no le era grato...
 HARO. Pues hoy dispone tu padre
 tu enlace: no lo dilato
 por mas tiempo. Desde el cielo
 tu madre bendecirá
 tu union.
 TER. En amargo duelo
 mi madre la llorará... (llora.)
 HARO. Verte feliz es mi anhelo.
 TER. Ay... pues espero de vos
 no me obligueis á jurar
 amor á quien no he de amar...
 HARO. Os lo demando por Dios.
 Decidme, padre, que si,
 sed conmigo compasivo,
 apiadaos, padre, de mi,
 y pensaré que me vi
 en el sepulcro... y que vivo.

HARO. Nunca creí, por mi fé,
 que te opusieras tan ciega
 á mi mandato. No sé
 si la hija que me ruega
 tendrá razon, que me dé,
 para calmar mis enojos
 y retirar mi promesa.
 TER. Miradme puesta de hinojos...
 HARO. Esa es la razon, Teresa?
 TER. Mirad bañados mis ojos
 con el llanto del dolor,
 y mi faz pálida y triste
 os responderá mejor.
 HARO. Quizá, Teresa, rendiste
 tu corazón á otro amor?..
 TER. Ah!.. Nunca, señor, el mio
 en libertad late ufano,
 y así conservarle ansio...
 HARO. Y juzgas que á tu albedrio
 dispondrás tú de tu mano?
 Do se vió tales querellas
 para reformar las faces
 de los tiempos? Las doncellas
 han de arreglar sus enlaces?
 TER. Pues quien, señor, sino ellas
 han de amar ó aborrecer?
 Quién sino ellas han de ser
 siervas ó dulces amigas?
 O ha nacido la muger
 bajo leyes enemigas?
 Ah!... si, su propia flaqueza
 es su refugio: no hay nada
 mas para ella: humillada
 siempre se vé; y su belleza
 es don de la desgraciada.
 Pues bien, señor, si así el cielo
 lo dispuso, y esos lazos
 que vos quereis, son mi duelo,
 servidme vos de consuelo,
 estendedme vuestros brazos.
 Si en esa cruenta guerra
 á donde os llama el honor,
 del corcel batallador
 cayese un guerrero á tierra
 y os demandase favor,
 sepultárais inhumano
 en su pecho vuestro acero,
 ó le tendierais la mano
 acorriendo al caballero?
 No hay duda: pensar insano
 fuera pensar de otra suerte.
 Creer que un señor, un noble,
 un poderoso y un fuerte,
 el tronco de un ser inerte
 rebanase de un mandoble...!
 es loca idea, insensata,
 que no cabe en noble pecho:
 al vencido no se mata,
 se le alivia y se le trata
 como vos siempre habreis hecho.
 Y vuestra hija, señor,
 que humilla su débil frente
 cual su corola la flor,
 ella tan solo inclemente
 ha de hallar al vencedor?
 HARO. (Me ha fascinado, por Cristo,
 y casi no acierto á verla!
 Mayor hechizo no he visto!
 Deslumbra como una perla!)

TER. No me respondeis?

HARO. No insisto

por hoy en mi pretension.
Envuelve en este momento
una nube tu razon:
mañana será otro cuento.
Medita con detencion
mi proyecto; es ventajoso,
y no hay duda, te conviene
el que te doy por esposo.
El duque Manrique tiene
gran privanza, es poderoso
y valiente: su figura
no plació cuando la vide,
mas por la edad y hermosura
al hombre no se le mide.
Su arrogancia, su bravura,
su valimiento y nobleza,
que puede alcanzar á un trono,
á más de una belleza
cautivó: no te lo abono
para alentar tu tibieza.
Además, le he prometido
tu mano, y esta promesa
ha de quedar tan ilesa,
que antes que á lo prometido
falte, bajaré á la huesa.

TER. No, padre, no; si la tumba
os ha de abrir su hondo seno,
apure sola el veneno,
y que sola yo sucumba...!

HARO. Hija del alma, ángel bueno...!

TER. Si... morir... morir me resta...!

Vuestra palabra empeñada
es para mi tan sagrada,
que aunque sé lo que me cuesta,
pensaré que no hago nada...
Ay! Perdonadme, señor;
nací débil, soy muger,
y un esfuerzo superior
ha de costarme el rubor
de decir lo que sé hacer.

HARO. No llores: daré, hija mia,
á tu enlace dilacion:
ensancha tu corazon
que aun está lejano el dia
de verificar tu union.

TER. Adios, señor; y si os place,
os juro, mi vida toda
es vuestra. (*vase.*)

HARO. Adios.

ESCENA IV.

EL CONDE DE HARO, solo.

Me acomoda
con ese duque este enlace.
Voy á disponer su boda
que la ansio tiempo hace.
Me ha causado algun tormento
el mirarla tan hermosa,
tan lánguida, tan llorosa...
pero es llanto de un momento:
mañana será otra cosa.

ESCENA V.

EL CONDE DE HARO, EL CAPITAN TELLO.

TEL. Señor.

HARO. Quién?

TEL. Si otorgais vuestro permiso,
daré parte á los nobles que han llegado...

HARO. Y cómo no han entrado?

Llevad, capitan Tello, pronto aviso
que pasen al momento.

(*vase Tello, y el conde se ciñe su espada.*)

ESCENA VI.

EL CONDE DE HARO, EL DE ALBA, EL DE OÑATE, EL
DUQUE DON MANRIQUE, DON TELLO, Y EL MARQUES DE
PESCARA.

HARO. Salud á la nobleza mas ilustre
de la córte de España.

OÑA. Y al de Haro, el valiente y noble conde.

HARO. Mucho honrado me habeis. Tomad asiento.

ALBA. Honra es nuestra. Y á más, era forzoso
elegir un lugar seguro, donde
pudiésemos tratar de hacer la guerra
á los rebeldes.

HARO. Cierto.

PES. Es ventajoso
vuestro fuerte castillo. En esta tierra
no tiene igual.

HARO. No hay duda
que es el punto mejor. Y pues unidos
nos vemos, como siempre hemos estado,
veamos lo que importa.

ALBA. Al de Oñate y á vos se ha encomendado
por su Alteza imperial, que el cielo guarde,
dar á las armas suyas tregua corta
de humilde paz; que mas no se retarde,
ordena, el combatir esas facciones
que ensanchan, sin encuentro, su dominio,
y siembran el terror y el esterminio
con mengua de sus inclitos pendones.

HARO. No hay mengua sin lidiar; nadie es vencido
sin llegar á las manos
ó sin darse rendido.

Mañana lidiaremos, y los vanos
temores que en los pueblos aparezcan,
puede que á solo un golpe desaparezcan.
Holgárame, por Dios, de ver al Fidia,
al Toledano célebre del dia,
cuerpo á cuerpo venir, en buena lidia,
á rebotar su lanza con la mia.

Mas si place mañana al noble conde
que conmigo mision tan alta tiene,
si la nobleza toda nos responde
que caminar mañana nos conviene,
del rayo con presteza
marcharemos mañana á Tordesilla,
y traerá cada noble una cabeza
en el arzon clavada de su silla.
Dispensadme, señores, este fuego
que fátuo brilla en el novel; el ciego
frenesi que dejé como un imberbe
fatigado de nuevas emociones
escapar á mi labio,
revelar á mi lengua;
pero mi sangre hierve
al oír de su Alteza, en nuestro agravio,

ALBA. Pues...

HARO. Mi hija
elige á don Manrique por esposo.

PES. A don Manrique!

ALBA. Al Duque!

OÑA. Lo celebro.

MAN. La nueva que me dais me hace dichoso:
dudo de mi ventura:
yo viviré bajo su imperio hermoso
esclavo yo seré de su hermosura.
Decid á vuestra hija, señor conde,
que al dar su ilustre mano
al que trémulo viere
en el ara nupcial, no la recibe
un señor ni un tirano,
sino el esposo que por ella vive,
sino el amante que sin ella muere.

HARO. Sé que hace tiempo deseabais, duque,
estrechar nuestros lazos.
Decidida se halla
Teresa, y os doy parte aquí en familia
la vispera de dar una batalla:
es decir que se acercan ya dos plazos:
el de las armas y el amor. Envidia
tengo ya, Duque, á vuestra gran pujanza.
No, no enristraré contra vos mi lanza,
que es valiente el amor y os dá sus brazos.

OÑA. El parabien os doy, duque Manrique.

PES. Aplaudo la eleccion.
(*el conde de Alba hace una inclinacion.*)

MAN. Gracias, señores.

ESCENA VIII.

Dichos, UN GUARDIA.

GUAR. Señor conde, este pliego se ha encontrado.

HARO. En dónde?
(*recibiéndole.*)

GUAR. En la prision del cancionero.

OÑA. Quién es?..

HARO. Parece espia:
no se sabe de fijo, pero quiero
hacer un ejemplar.

OÑA. Es saludable.

HARO. Guardia?

GUAR. Señor?

HARO. Traed al prisionero.
(*vase el Guardia.*)

Escuchadme, señores:
puede que el hilo de la trama impia
esté en mi mano. Tengo mis temores
de hallar algo en el pliego del espia.
(*lo abre con afan, repasa ligeramente algunos papeles y deja los demas sin verlos. Todos fijan la atencion en el pliego.*)

MAN. Qué dice?

PES. Y OÑA. A ver...

ALBA. A ver...

HARO. Dice: «Mis flores.»

MAN. Pero qué significa...?

HARO. Nada, nada.
Son versos.

OÑA. Pero versos....

HARO. Si, de amores.
Aqueste cancionero es un estuche
donde hay revueltos vidrios y esmeraldas.
Bien merece, á mi ver, que se le escuche.
Sus versos son del triunfo las guirnaldas.

(*lee.*) «Rosa, hermana de las flores,
no reina, no, que avasallas,
yo he visto llorando amores
otra flor entre murallas.»
(*el conde hace una leve suspension y luego dice.*)
Esquiva el trovador el dulce imperio
hasta en las flores. Quiere que la rosa
no sea reina, si amiga. (*sonrie.*)

PES. Bella letra. (*id.*)

MAN. No puede la cancion ser mas donosa. (*id.*)

HARO. Aquí está el trovador.
(*guarda los versos juntos con el pliego del rey.*)

ESCENA IX.

Dichos, ROBERTO, EL GUARDIA.

GUAR. El conde os llama.

HARO. Acercaos, trovador: os he llamado
para entregaros yo vuestros amores:
sé que sus trovas y sus versos ama
con delirio un poeta, y no he querido
separar ni una flor de vuestras flores.
(*saca el pliego del rey equivocándolo con el del cancionero, y se lo entrega. Roberto lo guarda con prontitud y sin mirarlo. Despues el conde de Haro hace una seña al guardia para que se acerque y dándole el otro pliego le dice.*)

HARO. Que conteste don Tello.
(*vase el guardia.*)

ROB. (Habrà leído
el amoroso canto
que á Teresa escribi? Tiemblo! me espanto!)
Deseára saber, conde de Haro,
si habeis impuesto hoy algun castigo.

HARO. Por qué me lo preguntas, di?

ROB. Lo digo
porque merece un premio la hidalguia
del que robó cobarde á un prisionero
cuando tranquilo en su prision dormia.

HARO. De qué te quejas pues, si justiciero
la prenda yo te doy que fue robada?

ROB. Decis de qué me quejo?..

HARO. Si.

ROB. De nada.
Quien á mi justa queja asi responde
no puede ser el juez de mi querella.
Quien del honor las leyes atropella,
no conoce el honor.

HARO. Villano!

ROB. Conde!

HARO. Pagarás con tu vida
esa torpe alivez.

ROB. Poco me importa.
Mi cabeza es erguida
y no se doblará si no se corta.

HARO. (Su audacia, vive Dios, me infunde espanto.)

ALBA. (Se queja el prisionero justamente.)

MAN. (Es poeta; es decir, hombre demente.)

ROB. Se ha faltado al honor, á la ley santa
de todo caballero, y se me dice
que nada se me debe. A quién demando
el secreto que ya tengo vendido?
Siempre sucumbe el que nació infelice
y de la suerte desdeñado ha sido!
A dónde está la fé del caballero?
Los fieles guardadores de las leyes
que las defienden con su limpio acero,
dónde están? Son aquellos que en la noche,
entre tinieblas se deslizan, sierpes,

á robar al dormido prisionero
sus papeles, sus cartas,
y que rasgan su sobre
y de las letras hacen gruesas sargas
y las reparten como hacienda pobre!
Esto es honor? El violar las leyes
de la fé y la nobleza
os parece conforme? Yo no creo
que de la ilustre corte de los reyes
me envuelva el deshonor y la baja.
RO. (Me aterra por quien soy! No acierto á ha-
blarle,

y en los semblantes de los nobles miro
el miedo y la piedad! Mucho conviene
no soltar el alcon cuando se tiene
al pájaro rapaz fuera de tiro.)
A qué viene esa furia? Sosegaos
y calmad ese fuego de poeta.
Os disculpo y perdono,
pues ignorais la ciencia del gobierno,
teneis cual trovador la mente inquieta
y vosotros subis pronto de tono.
Yo interceder por el cantor quería.
Lo mismo habia pensado.
Con vuestra intercesion iba la mia.
RO. (No me engañé.) Pues heme adelantado.
(se levanta y todos le siguen.)

Y solo ya nos resta,
cual se suele decir, por fin de fiesta,
que, en gracia de su indulto,
una flor nos regale de sus flores,
tributando al amor divino culto.
Componed, trovador, á los amores
del duque don Manrique y de mi hija,
que en lázos deliciosos
se unirán para siempre. Si, haced versos
á la ventura de los dos esposos.
RO. *Roberto se sobrecoge y queda inmóvil. Los nobles se retiran á un lado y hablan entre si.*
(Ira de Dios! La pierdo para siempre!
Para siempre!)

Señores, ya cabila.
Le ha ocurrido sin duda alguna idea
y con ella vacila.
Me parece mejor que no nos vea.
No veis sus ojos como resplandecen?
Se concentran y crecen
y parece que salta su pupila.
(Bella ingrata!)
Marchémonos á fuera.
Es un poeta, un loco.
RO. *Roberto tira á todos los nobles; don Manrique los acom-
paña hasta la puerta y vuelve á la escena.*

ESCENA X.

ROBERTO, DON MANRIQUE.

Haced las flores

con toda aquella dulzura
que guarda en su puro seno.
La conocéis, trovador?
Es hermosa como un cielo.
RO. *Roberto le dirige una mirada aterradora y don
Manrique dá un paso hácia atras sorprendido.*
Con qué es tan bella?

Ninguna
puede ser mas, y la quiero...
Yo adoro con toda el alma.

ROB. La adorais?..
MAN. Amante ciego.
ROB. Y ella os prefiere?
MAN. Ya veis...
cuando me elige...
ROB. Si... cierto...
MAN. Cantad pues, cantad, amigo,
componed cantares bellos
á su angélica hermosura;
celebrad nuestro himeneo,
y vuestras amantes trovas,
os juro, tendrán su premio.
ROB. (Cuanto padezco, Dios mio!)
Con qué quereis unos versos?
(No puedo mas!) Señor duque,
(con furor y cojiendo dos espadas de la percha de
armas.)
aceptad pronto este acero.
(don Manrique admirado.)
MAN. Qué es esto!
ROB. Son dos espadas;
iguales las dos.
MAN. Un duelo!
Estais loco? Qué os ha dado?
ROB. No me pedis unos versos?...
Asid la acerada pluma
y con sangre escribiremos.
MAN. Eh, marchad, estais demente.
Habrás visto el coplero!
Qué ocurrencia! (sonriendo.)
ROB. Señor duque,
sois un cobarde y un necio.
No adivinais?..
MAN. Qué sois loco?
Ya adivinado lo tengo.
ROB. No, señor duque, no soy
un demente... pero miento!..
Qué estoy haciendo, Dios mio!
MAN. Teneis un rapto tremendo.
ROB. Cómo un rapto!! Si... No hay duda...
Un rapto!.. Deliro!.. sueño!..
MAN. Delirais: tranquilizaos.
ROB. Sí... ya conozco... ya advierto...
distingo cuanto me cerca...
(Ay de mi!.. todo lo veo...
Ah!.. necesito calmarme...
Si más deliro la pierdo!!
El conde la mataria!!!
Oh Dios, volvedme el sosiego!)
Gracias, señor duque, gracias...
Se va calmando mi acceso.
Teneis razon: mi cabeza
está débil: mi cerebro
alguna vez se trastorna...
pero pronto me sereno.
Ya me veis... estoy tranquilo...
Que me dispenseis os ruego:
estaba loco: no sé
lo que os he dicho...
MAN. Por ello
no os inquieteis. Si, no hay duda
que sois todo un loco; pero
no lo podeis remediar;
y qué se ha de hacer? Me temo
que os vuelva á atacar el mal;
asi poned los aceros
en su sitio. (Roberto los coloca en la percha.)
Bien.—Decidme:
me compondreis esos versos?

Ba!.. me volveis á mirar
de un modo!.. Ya no los quiero.

ROB. No, señor duque, no veis
bien.

MAN. Quizá podrá ser eso.
Pero en qué quedamos?

ROB. Si...
cantaré vuestro himeneo...
Pero es necesario, duque,
conocer al dulce objeto
de vuestra pasión.

MAN. Pues qué,
no la conoceis?

ROB. Infiero...
que no...

MAN. Por vida!.. Vereisla:
Me hareis un servicio inmenso!
Le direis que la idolatro;
que no como, que no duermo
pensando en ella.

ROB. Está bien.

MAN. Mas decidle mi afán tierno
con esa dulce poesía
que ablanda el mas duro seno.

ROB. Si, duque, si...

MAN. Pues á Dios.

ROB. Antes de partir, os ruego
que no digais mi locura
á ninguno, porque temo
que mis palabras revelen
lo que revelar no debo.

MAN. Es verdad; si lo supieran
irían tras de vos corriendo
los muchachos... Ya es trabajo
el tener esos accesos.
Descansad en mí. Yo os juro,
por la fé de caballero,
que ninguno sabrá nada.
A Dios pues.

ROB. Guardaos el cielo.
(vase don Manrique.)

ESCENA XI.

ROBERTO.

(al salir el duque, Roberto cae anonadado en un sillón.)

Todo acabó para mí!
Ese rival poderoso,
será, Teresa, tu esposo.
Yo pude matarle aquí...
pero nació muy dichoso...!
Yo me iré sin olvidarte,
prenda ingrata y bien querida,
y aunque ya no debo amarte,
sabe, cruel, que al dejarte
dejo contigo mi vida:
Iré á la guerra á morir,
donde me llama el honor:
me llaman á combatir
mis amigos... debó ir
y sofocar este amor.
Hollé la ley del guerrero
de la lid al separarme:
lograron aprisionarme:
libre estoy ya, y ora quiero
de tu imperio libertarme.
Hija de un conde enemigo
que á mi pueblo lo combaté,

mi corazón es tu amigo,
mas si por su amiga late...
su latido irá conmigo.
Junto á tu seno amoroso,
bajo tus dolientes palmas
no le sentirás dichoso,
que la mano de un esposo
ha dividido dos almas!..
Tu señor!.. tu esposo!.. aun no...
aun no es dueño de tu suerte,
aunque tu suerte compró...
aun, ingrata, vivo yo
y puedo darle la muerte...
Mas... descubro á los amantes
y ella al punto moriría..! (pausa.)
Estos versos!.. Ya temia
(saca el pliego que le dió el conde.)
vender mi secreto antes!..
Mas quiso la suerte mía
que nada el conde supiera.
Estarán todos?.. Qué es esto!..
(mirando el pliego, pero sin abrirle.)
Gran Dios!.. Gran Dios!.. Estoy fuera
de mí!.. Quién osado ha apuesto
este pliego en mi cartera?...
El conde!.. el conde, gran Dios!..
Yo el otro le arrancaré
con la vida de los dos..! (pausa.)
Mas este pliego que hallé... (reflexionand
Si será un ardid... veré. (mira el sello.)
El sello real!.. El rey!..
Hasta verlo no sosiego...
(va á abrirlo con decision y luego se para.)
Mas, si el conde trocó el pliego,
será faltar á la ley
si lo miro y no lo entrego...
No debo verlo: resisto
mi tentación con firmeza:
lo entregaré, vive Cristo,
como ordena la nobleza. (pausa.)
Mas pensarán que lo he visto!..
Y qué alcanzo entonces yo?..
Que me lleguen á matar
sin que pueda libertar
mi pueblo, mi patria... no.
El conde no me robó
cuando estaba aprisionado,
siendo presa de mi sueño?...
Pues si el conde me ha robado
y esta prenda me ha entregado
por qué no soy de ella dueño?..
No, que lo manda el honor.
El honor!.. tirana ley
que, con tan fiero rigor,
me ordenas salvar al rey
y asesinar á mi amor!..
Mas como ha de ser!.. la suerte
no quiso poner remedio
á mi mal!.. Y he de perderte?..
Y habré de darte la muerte?..
Entre el honor no hay un medio?..
Es muy grande el sacrificio!..
Pero hay que hacerlo, gran Dios!..
Hazlo, Teresa, y propicio
le encontraremos los dos
en el eterno juicio!..
Da al duque, mi bien, tu mano!..
yo al verdugo mi cabeza...!
y aunque se diga honor vano...

quede limpia la nobleza
y el honor de un castellano...!
(cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Escenografía en el castillo del conde de Haro. A la derecha del actor habrá una puerta que conduce á la sala de armas, y á la izquierda otra que comunica á la habitación de Teresa. Telon calado en el foro por donde se deja ver el interior del castillo.

ESCENA PRIMERA.

TELLO, solo.

Dudo que puedan vencer.—
Los comuneros se fian,
mas que en la fuerza, en la suerte,
y es cosa ya bien sabida
que suele ser la madrastra
de aquel que en ella confía.
Bien dijo el conde de Haro,
que cada noble traeria
en el arzon enclavada
una cabeza enemiga.
Ese conde... De mi ultrage
juré que me vengaria,
y cumpliré, por quien soy,
mi juramento. ¡Imagina
que por estar del poder
en la cumbre, no hay quien gira
en órbita mas potente,
aunque sí menos altiva?
¡Cómo se engaña el de Haro!
Yo que ya sé la perfidia
del rey, sabré dar aviso
al comunero que fia
en su palabra. Estos versos
anuncian ya mis albricias;
pues hay aqui una cancion.
(saca el pliego de Roberto y lo repasa.)
que *El de la Empresa* la firma,
y á la bella joven de Haro
la cancion va dirigida.
Y todo lo ignora el conde,
pues que dijo, sin malicia,
que este pliego se me diera,
que contestára en seguida
al rey, segun el acuerdo
de los nobles. Por mi vida
que todo sale mejor
que imaginarme podia.
Me vengaré del de Haro,
me vengaré de ese espia
comunero, *El de la Empresa*,
el seductor de su hija.
Vamos, pues, á contestar
al rey, si, no se me olvida.
(por la puerta que conduce á la sala de armas.)

ESCENA II.

ROBERTO, JACOBO.

¿Ya estás libre?
Sí, Jacobo.

JAC. Y dime, qué hacer querias?

ROB. Ver al conde.

JAC. Para qué?

ROB. Debo hablarle.

JAC. Pero diga
para qué.

ROB. No, para nada.

JAC. Ola! conque ya no fia
Roberto en Jacobo?

ROB. Si,

pero es grande mi desdicha.

Jacobo, mi buen amigo,
á ti te debo la vida.

Cuantas veces he podido
tener la dulce delicia
de verla, á ti te lo debe
esta alma agradecida.

En los riesgos que corriera
por disfrutar de esa dicha,
mi amigo, mi buen Jacobo,
más que yo tú te esponias,
pues sin ofender al conde
y sin dejar á su hija
bañada en amargo llanto,
compasivo permitias
que sin armas penetrase
á ver á mi dulce amiga,
y en tu presencia juráramos
nuestra pasion pura y fina.

JAC. Soy buen vasallo ante todo,
y aunque enemigo, mi guia
es el deber. Soy del conde
servidor, pues mi desdicha
asi lo quiso; yo debo
al conde de Haro la vida,
y por conservar la suya
espondré siempre la mia:
si no fuera asi, mi espada
contra él blandiera en la liza,
pero naci bajo el yugo
de su poder: mi familia
todo lo debe á la suya,
y no puedo, sin mancilla,
serle ingrato ni traidor;
sino, aunque mi pecho gima,
obedecerle y seguirle
y doblarle la rodilla.
Pero decidme, Roberto,
¿como asi dejais la amiga
patria? No mirais que os pierde
ese amor y os alucina?
Vuestros amigos...

ROB. Callad.

Partiré; pero queria
hablar antes con el conde,
y dar mi á Dios á su hija...

JAC. A ninguno de los dos.

ROB. Me es forzoso.

JAC. Ba, delira.

ROB. Tengo que darle este pliego: (mostrándola.)
ya lo sabeis.

JAC. Què manía!

Os volverán á prender:
sois un loco, me dais ira.

ROB. Es antes mi honor que todo.

JAC. Pues bien, dejádselo encima
de la mesa.

ROB. ¡Mas mis flores
qué robó con villania,

y dióme en prenda este escrito para doblar mi desdicha...!

JAC. Bien; esas flores; ó abrojos, no las verá, por mi vida, el conde.

ROB. Cómo!.. Decid.

JAC. Amigo, esa cuenta es mia. Vuestro deber es marcharos. No me obligueis á que diga que para vos no hay mas leyes que ese amor que os precipita; que hasta el honor olvidais, que en una quietud indigna permanecéis, mientras otros, mas nobles, se sacrifican, y con generosa sangre que vierten en sus conquistas, ese campo luminoso de libertad fertilizan.

ROB. Ah! Jacobo, yo os perdono. No me hacéis mortal herida, aunque el dardo me arrojais: vuestra intencion es la mia. Voy á partir, pero es fuerza ver á Teresa, decirla... no lo sé... darle valor... darle el corazon que anida dentro de mi triste pecho... no porque sepa mi amiga que es suyo, no, ya lo sabe... es solo porque no gima... es tan solo porque al alma le dé el temple de la mia.

JAC. Roberto...

ROB. No mas.

JAC. A Dios.

Nos veremos?

ROB. En la liza. (*vase Jacobo.*)

ESCENA III.

ROBERTO, solo.

Es forzoso que parta, si, forzoso. El sueño de mi ardiente fantasia fué mi sueño feliz, y tan hermoso... como fugaz y lleno de falsia. He de verla y romper los dulces lazos del caballero fiel y del amante...! Hecho he de ver mi corazon pedazos... pero tímido no, no vacilante. Que no me detendrá de amor el ruego cuando la palabra mi favor reclama. Quema en mis manos el funesto pliego... y aqui en mi corazon arde otra llama! Mas antes cumpliré con lo que ordena el honor: daré al conde aqueste escrito. (*se dirige hacia la puerta por donde entró don Tello, pero antes de llegar aparece este.*)

ESCENA IV.

ROBERTO, DON TELLO.

TEL. No hagais tal: el honor os enajena, y vais á cometer atroz delito.

ROB. (Ah!.. ya sabe don Tello mi secreto.

Por qué en la liza yo no le di muerte?)

TEL. Os admirais, tal vez, por que penetró

vuestra idea?

ROB. Decidme: ¿de qué suerte habeis averiguado...

TEL. Revelarlo.

no debo, por mi honor, y solo os digo, que ese pliego guardéis, que de entregar de vuestra patria obrais como enemigo.

ROB. Quién sois vos?

TEL. Del de Haro soy vasallo, mas partidario soy del comunero.

ROB. Si enemigo soy yo, traidor os hallo, pues vendeis á dos partes vuestro acero. Pero yo sé cumplir con la nobleza, y á mi patria y honor rindo la vida.

TEL. Pero obrais, vive Dios, con ligereza cuando sin fruto la teneis perdida.

ROB. Dejad de interpretar mis opiniones, y mi conducta. Os ruego me dejéis.

TEL. No desprecieis mis sanas intenciones.

ROB. Las desprecio: marchad.

TEL. No os engañéis, Roberto, caballero de *la Empresa*...

ROB. (Me conoce!)

TEL. Roberto, no os asombre, que la faz es un libro que confiesa todo. Decid, no es ese vuestro nombre?

ROB. Callad!

TEL. Está muy bien. Oidme atento.

Soy comunero yo, soy vuestro amigo.

Acabo de llegar del campamento

y los pasos del conde astuto sigo.

Dentro de poco partirá, sin duda,

á Toro y Tordesillas con su gente,

sin que á la lid sangrienta nadie acuda,

pues fia el comunero...

ROB. El rey no miente.

Descansa en su palabra el comunero,

y su Alteza otorgó ya su demanda.

TEL. Teneis razon que la otorgó primero...

ROB. Y siempre cumplirá...

TEL. Quién manda, mandad.

Que el conde va á partir tan solo os digo,

y que hará, vive Dios, segura presa;

pues duerme sin recelo su enemigo,

sin temer la traicion ni la sorpresa.

Y todo no es valor ni confianza:

hay ambicion, inercia, dolo, envidias,

y en los pueblos se gasta la esperanza,

cansados de combates y de lidias.

Vos lo sabeis tambien, nadie lo ignora.

Debeis partir en el instante, luego.

Ya todo lo sabeis. Leed ahora

la traicion que se encubre en ese pliego.

ROB. De la misma traicion haceis alarde,

y vuestra audacia vil tanto me espanta,

que á saber yo lidiar con un cobarde,

ahogára vuestra voz en la garganta.

Vos á un tiempo servís á la nobleza

y al pueblo... Miro en vos dos servidores

Uno y otro preñados de vileza,

y los dos miserables y traidores.

Vendisteis del monarca su decreto,

tal vez, porque cayera en mi la afrenta;

mas yo tendré guardado su secreto,

ya que un vasallo vil lo puso en venta.

TEL. Mentís, aventurero: no he vendido

el secreto del rey: he recordado

tan solo lo que vos habeis leído.

ROB. Ah...! Con tu vida pagarás, malvado.

(Saca un puñal y vá á herirle, pero don Manrique, saliendo con precipitacion, se lo impide.)

ESCENA V.

Dichos, EL DUQUE DON MANRIQUE.

MAN. Qué vais á hacer, miserable?

Con un puñal en la mano
y contra vos el coplero?

(Aqueste hombre es el diablo!

No tiene mala locura...!)

Por qué, pues, me habeis rogado

que no descubriera á nadie

vuestros fieros arrebatos,

si mientras yo los oculto,

os vendeis á cada paso?

ROB. (A vista de estos autómatas

soy un traidor, un villano,

un loco y un miserable...

y solo soy... desgraciado!) (vase.)

ESCENA VI.

DON MANRIQUE, DON TELLO.

IAN. (Y se marcha sin decirme...!

Está loco rematado.)

EL. Ya, señor duque, habeis visto...

IAN. Y vos le habeis hecho caso?

EL. Ha dicho que soy cobarde

y traidor.

IAN. Y no es extraño.

EL. Señor duque!

IAN. Qué os asombra?

Por ventura ha dicho algo...

que... No sabeis nada? Pues...

(Iba á decirlo... mas, callo,

porque le di mi palabra,

y á mi palabra no falto.)

EL. Acabad, pues, don Manrique.

IAN. Señor don Tello, no acabo.

Una palabra de honor

media, y no fuera honrado

si violase el secreto.

Pero, por Dios, es muy raro

que nada hayais conocido.

En su faz, en el estado

en que estaba, y en sus ojos,

no visteis indicios claros

de...?

EL. No os entiendo.

IAN. De nada.

Estais muy torpe, y me marchó. (vase.)

EL. Dispensad, oid...

ESCENA VII.

TELLO, solo.

El duque

está loco rematado.

Qué habrá querido decirme?

Por mas que pienso, no hallo

norte. Será cualquier cosa.

Pero el golpe ya está dado.

Partirá Roberto, si,

y contra el conde de Haro

descargará su furor,

ó bien, en contrario caso,

daré los versos al conde,

que me entregó, equivocando

un pliego con otro pliego,

y en manos de su contrario

encontrará el de su Alteza.

No hedado, no, el golpe en vago.

He puesto dos enemigos

frente á frente, y fuera extraño

que ninguno de los dos

quedase muerto en el campo.

Pero la bella Teresa

decidir puede de entrambos.

(mirando hácia su habitacion.)

Ella viene, y cuan hermosa

vierte su angélico llanto.

ESCENA VIII.

TERESA, DON TELLO.

TEL. El cielo os guarde.

TER. Y á vos,

don Tello.

TEL. Llego en mal hora?

TER. No sé por qué hablais asi

cuando os recibo gustosa.

TEL. Conozco vuestras bondades:

mas cuando lágrimas brotan

y queman los ojos lánguidos

tristes momentos se gozan,

y brillan en vuestros ojos

esas lágrimas, señora.

TER. Bien puede ser; pero el llanto,

asi cual la risa, asoma,

ora plácido, doliente,

sin causa, y solo denota

una aspiracion del alma

que con ella el alma goza.

TEL. Crei ver vuestro semblante

nublado por una sombra

de pesar, y tal quebranto

sentí por vuestras congojas,

que al veros bañado el rostro

con lágrimas abundosas,

hubiera dado mi vida

por contener una sola.

Ah! yo en silencio padezco

un afan que me devora,

y cuando de amigo el nombre

á vuestros labios asoma,

no sabe, digo á mi mismo,

si soy yo lo que me nombra.

Amigo, si, no me es dado

ser para vos otra cosa,

pero un amigo que gime

cuando otro amor ella llora,

cuando otro ser mas dichoso

nombre mas grato le roba,

un amigo, si, que envidia

los favores que otro logra,

que vé triunfante el amor

del rival que la enamora.

TER. Si esa pasion que mostrais,

don Tello, no es engañosa,

la estimo, y siento deciros

que la consagreis á otra.

Pero he de añadir tambien,

que este llanto que os enoja,

si puede importarme mucho,
á vos, don Tello, no importa;
y descortés habeis sido,
y nada en ello os abona,
al suponer que una dama
tiene amores, porque llora.

TEL. Negais que tengo un rival?

TER. Ya don Tello me incomoda.
(Oh! Dios!)

TEL. Señora; os molesto?

TER. Ya lo veis.

TEL... Sea en buen hora.

Pero tan dulces instantes
no he de perder: la amorosa
llama que arde en mi pecho,
no imagineis que se borra
ni se entibia con el hielo
de un corazon que no adora.
Os amo con toda el alma,
y bien conozco al que goza
vuestro amor. En el torneo
los dos le vimos, señora;

(Teresa demuestra la mayor agitacion.)

hacer astillas su lanza;
y rendir ante su diosa,
ante la bella de Haro,
de laureles su corona.

Yo le vi siempre dichoso
salvar de mano traidora
su vida, dando la muerte
á una sierpe venenosa.

Yo ví á Roberto volver

(Teresa se sobrecoje al oír el nombre de Roberto.)

al castillo donde mora
el ídolo de su templo,
y en las noches silenciosas
en que el amor es mas dulce
con esas medrosas sombras;
él pudo escalar el cielo,
ir mas allá de la gloria.

Yo entonces le ví triunfante,
y hoy tambien; pero no importa:
yo pude darle la muerte,
yo puedo dársela ahora...

Mas ay... que siempre he temido
el quejido de la alondra...

Salvadlo si lo adorais,
amadme, Teresa, y logra
romper el triste sudario
que ya en la tumba le ahoga.

TER. Ah...! Me horrorizo...! Me espanto...!

Mas no creais que medrosa
tema á la sierpe atrevida
que veneno escupe y brota:
Me espanta, si, tan horrible
traicion... Pero no, la alondra
no lanza quejidos; vuela,
y sosegada se posa.

Denunciareis mis amores
al de Haro? Idea loca...

Y qué le dareis en prueba?

Una palabra engañosa?

La impura fé de un villano...?

Sed traidor, que no me importa.

Y si el traidor imagina,

denunciando al que me adora,

intimidar, á su amante,

mucho el traidor se equivoca.

Ni que puede el que á sus plantas

pudo servirle de alfombra?

TEL. Tambien el corcel brioso
vuela, y la vivora sorda
súbita en el férreo callo
deja su activa ponzoña.

TER. Mas si el brioso caballo,
en vez de pisar su cola,
pisa su inmunda cabeza,
que hará la vivora?

TEL. Ahora
vereis. (saca el pliego de Roberto.)

TER. Qué intenta...!

TEL. No es nada.

Es un libro de memorias
que un cancionero olvidó
encerrado en prision dóbrega.
Es un curioso diario
de unos amores... y hay coplas
firmadas por un incógnito...
por un guerrero á quien nombran...

TER. Ah, Roberto...!

TEL. Asi parece
que le llaman; mas hay otra
palabra mas importante...

TER. Callad; callad..!

TEL. Os asombra?

TER. Cielos...!

TEL. Vamos, sed mi amiga;
endulzad la hiel que arroja
mi corazon...

TER. No, malvado.

Soy mujer, pero me sobra
valor... y en Dios confianza
para asir la amarga copa
rebozada de veneno
y apurarla gota á gota.

Salid, mónstruo!

TEL. Tanto amais...!

TER. Amo... y odio!

TEL. Y no os importa
su vida?

TER. (con resolucion.) Marchad.

TEL. Qué haceis?

TER. Marchad. (con furor.)

TEL. Pues á Dios, señora. (vase.)

ESCENA IX.

(TERESA cae en un sillón, dá libre rienda al llanto, y luego, recorriendo la escena con exaltacion dice:)

Huye, Roberto... Roberto...
que aqui te espera la muerte,
y quiero mas bien perderte
que hallarte en mis brazos muerto!
Huye, si, que tu bravura
se estrella contra el destino,
y oigo el puñal asesino
socabar tu sepultura...!
Cada momento que pasa
tu existencia se aniquila...!
Tumba...! En su borde repasa
el puñal...! Cómo lo afila
el asesino!.. el traidor...!
Pero á salvarte yo acudo,
mi pecho será tu escudo.

Huye...! Sálvate, mi amor...!

(vuelve á caer desolada y queda como en un letargo)

ESCENA X.

TERESA, ROBERTO.

ROB. Allí está: y amargo llanto
derrama, tal vez, por mi...
Yo, Teresa, te perdí
con haberte amado tanto!

TER. *(como en sueños.)*
Huye... sálvate, mi dueño...
Yo sola me quedaré.

ROB. Teresa... Según se vé
le acongoja tenaz sueño.

TER. Huye... La tumba está abierta!

ROB. Despertad, señora mía...
Ah... que cruel fantasía!...

TER. Oh, mi Dios...!
(despertando sin ver á Rob rto.)

ROB. Ah... ya despierta!

TER. Soñaba. Gran Dios, qué miro...!

ROB. Silencio, por Dios, señora!

TER. Pronto huid... Ah...! Ya no es hora..!

ROB. Soñando estais?

TER. No deliro.
No conocéis al traidor?
Yo le he visto, por mi mal,
y quiere hundir su puñal
en la prenda de mi amor.
En vos, Roberto, mi bien!
Ay! Por qué no habeis huido?
Mi pasión os ha perdido...
y yo moriré también!
Pero no, nada temais,
no moriré...! Estoy hablando
y las horas van pasando,
y aquí, Roberto, aun estais..!

ROB. Volved, señora, la calma...
Atroz delirio...!

TER. Qué empeño!
No, Roberto, yo no sueño...
Estais partiéndome el alma!
Quereis mirarme apacible?
Ya me veis tranquila. Huid.

ROB. Pero, Teresa, decid:
Nos han vendido?

TER. Es posible.
Don Tello, á quien vide recto
y buen caballero un dia,
con infame alevosía
me ha declarado su afecto.
Le resisti desdeñosa,
y por vencerme el malvado,
un escrito me ha enseñado
que revela la amorosa
y pura llama que enciende
nuestras almas; y ese pliego
entregará al conde luego.

ROB. Eso el infame pretende?
Y si os quedais, yo perezco.
Os salvaré.

TER. Si os marchais.
Ah señora!
Qué...! Dudais?
Don Manrique...
Os aborrezco.
Menti; que os amo bien veis...
Me adorais?
Ay dulce amigo...!
Venid, Teresa, conmigo.

TER. Roberto, no lo espereis.

ROB. Y es esa vuestra pasión?
Sois una noble señora!TER. Una muger que os adora
con todo su corazón!

ROB. No me adorais, no, Teresa.

Ah...! Si Teresa adorára,
por su amante despreciára

el título de condesa,

y no mostrára reparo

en elegir un esposo

sin el título pomposo

de la señora de Haro.

Por él perdeis al amante;

pues aunque noble he nacido

y á ser noble he aprendido,

conozco que no es bastante,

y que otra suerte me falta:

mas me trató con encono,

que ni una astilla de un trono

mi sencillo escudo esmalta.

Y aunque pobre, que le iguale

no es fácil otro blason,

que es el mio el corazón,

y mi corazón bien vale.

Mas el corazón se gasta...

también se puede perder...

Ah!.. nada os puedo ofrecer...

Un corazón!.. no, no basta.

TER. Si os he llegado á escuchar

sin haberos despedido,

mayor prueba no he podido

de mi ternura á vos dar.

Y vos me hablais del laurel

concedido á la nobleza?

Yo lo tengo en mi firmeza,

en seros amante fiel,

en mi amor, en mi constancia...

Mas de amaros á seguiros,

me permitireis deciros

que encuentro grande distancia.

Ya sabeis cuanto os adoro:

mas no sabeis, y os advierto,

que aqúeste siglo, Roberto,

es de hierro, no es de oro.

Pero siempre la muger

ha de tener igual sino,

que su misero destino

es amar y padecer!

Y aunque la pena le aflija

no ha de romper estos lazos!

Yo viviera en vuestros brazos...

mas el deber de una hija

obedecer es, señor;

y aunque llore noche y dia,

aunque viva en la agonía

y al fin la mate el dolor...

Tanto bien mio será:

si el duque logra mi mano,

hácia el altar el tirano

un cadáver llevará.

No temais, Roberto, no,

mi flaqueza ni mi duelo,

que os adoro...y en el cielo

vuestra esposa seré yo!..

ESCENA X.

Dichos, EL CONDE DE HARO.

HARO. Y vuestro padre la eleccion aplaude.

TER. (Gran Dios!)

(*viendo al conde.*)

ROB. (El conde!) (*id.*)

HARO. Vos, señora, dais
mayor honor á vuestra ilustre cuna.

ROB. Sé muy bien que mas alta no hay ninguna.

HARO. Sois un modelo de virtud, Teresa.

(*sin hacer caso de Roberto.*)

TER. Mi corazon es puro.

ROB. Es Teresa inocente: yo lo juro.

HARO. Y me obligais, señora,
á permitir que jure ese coplero?

Un mal aventurero,
que en un torneo le halagó la suerte:
un espia del bando comunero
que á un infeliz rendido dió la muerte.
Un miserable que con sorda planta,
furtivo en el palenque, en el castillo,
al enemigo noble vil acecha
para mejor clavarle su cuchillo.
Un enemigo ignoble, que á su Alteza
le hurta su secreto,
y que traidor le llama...

y que villano y loco, en fin; se atreve
á mancillar el lustre de una dama?

Ah!... yo os os juro, señora,
que con placer apagareis la hoguera
del amor que os devora,
en tanto que la muerte alguno espera.

TER. Ay! por piedad, señor, dadle la vida
que pronta á obedeceros me hallareis.
Con el alma partida,

señor, á vuestras plantas ya me veis.

ROB. Abrase ya mi tumba! Por qué tarda
la dulce muerte? Mi esperanza es esa.
Nada ya me acobarda.

Bien hicisteis, por Dios, bella duquesa...

Y á vos, conde, os perdono
vuestro ciego furor. Un cancionero...
como vos me llamais:

un mal aventurero
espia de ese bando comunero;
un traidor y asesino que á su Alteza
furtivamente su secreto roba
y su púrpura régia vil mancilla,
sabe obrar, vive Dios, con mas nobleza
que vos, ilustre conde de Castilla.

Yo no soy ante vos, mísero reo,
por el peso agoviado del delito;
yo lidié con honor en el torneo,
yo venci con honor. Jamas mi mano
supo asir el puñal, blandió el acero
como cumple al honor de un castellano,
como cumple al honor de un caballero..

Si una sierpe encontré de vuestro alcázar
en el jardin envuelta entre maleza,
el que la vió traidora
hizo bien en cortarle la cabeza.

Mas quien dióle la muerte no fué osado,
ni traidor, ni asesino.

Abrióse paso por la selva umbria
do el carnívoro tigre se emboscaba,
y rompiendo la red, prestó su amparo
al noble caballero que servia:

Esto bien lo sabeis, conde de Haro.

El caballero amante
á salvo del traidor volvió á la guerra
que provocó el tirano al pueblo libre,
y do quiera que iba, allí á millares
encontraba los bravos populares;
pero ya no lidiaban

y en la real palabra descansaban.
En esta trègua, pudo el caballero,
sin mengua de su honor, volver do estaba
la virgen que adoraba,
tan bella como pura; yo lo juro;
y violó el trovador un dia... Empero
junto al espeso muro
le hicieron prisionero..

Vos sabeis lo demas. Este decreto
(*sacando el pliego.*)

le disteis vos en cambio de otra prenda;
y á pesar de robarle su secreto,
el mal aventurero que os responde,
con su noble altiveza;
ese humilde plebeyo, ilustre conde,
supo obrar, vive Dios, con mas nobleza.
Y os habeis atrevido
de la nobleza á proclamar las leyes?
La nobleza, el honor!.. Jamas han sido
patrimonio de siervos de los reyes.

TER. (El de su muerte firma la sentencia!)

HARO. Tan audaz y villano,
enchido de falacia, no pensais
en la afrentosa muerte que os aguarda
como espia y traidor del soberano?
El trono respetad.

ROB. Os engañais.
Respeto el trono, pero no al tirano.

TER. (El propio mi esperanza me derrumba!)

ROB. Y en prueba de leal, está el secreto
guardado para mi como en la tumba.
(*mostrando el pliego del rey.*)

HARO. Jurad, si os atreveis,
de que nada sabeis de lo que encierra.

ROB. Yo... (Don Tello!.. traidor!..)

HARO. No os atreveis?

ROB. Yo juro... que este pliego no he leído.

HARO. Y pensais tal respuesta que me cuadre?
Mentis vos.

ROB. Vive Dios, conde de Haro...
(*yendo hácia él.*)

TER. Roberto!

ROB. Si... es verdad... es vuestro padre.
Yo conde no he leído... Pero todo
lo sé. Un traidor os vende.

HARO. Miserable!
Vos el traidor....

ESCENA XI.

Dichos, DON MANRIQUE.

MAN. Qué miro! (Es inenarrable
este hombre!)

HARO. (Es el duque!)

TER. (Justo cielo!)

ROB. (Mi rival!)

HARO. (Ocultar conviene al duque
el amor de Teresa.)

MAN. Con el duque tambien teneis un duelo?
(*á Roberto.*) No hagais caso, (*al de Haro.*)
vos, bella condesa

en este misero suelo,
 á tener tambien allí
 la salvacion en el cielo.
 hay gran diferencia, si;
 y segun hablábais vos,
 era ya cosa corriente
 el encontraros los dos,
 sin mas ni mas, buenamente
 y mano á mano con Dios.
 Por vos, señora, lo juro,
 porque sois un ángel puro,
 un querube, un serafin...
 Mas por él, no lo aseguro,
 que es hombre de guerra al fin.

TER. No, Ventura, que el Señor,
 desde el cielo donde impera,
 sabe que es puro su amor.

VEN. Pues siendo asi, no es mejor
 quedar dentro ó quedar fuera?

TER. Yo no te entiendo, Ventura.

VEN. Quiero decir, que si es fiel,
 tan fiel como vos sois pura,
 debisteis llamar al cura
 y haberos ido con él.

TER. Y esa accion indecorosa
 de tu sexo, hiciéras, necia?

VEN. Y no me importara cosa
 amparándome la Iglesia
 con el titulo de esposa.

TER. Dices bien, pero nació
 en este siglo de acero,
 y mi padre...

VEN. El conde...

TER. Si;
 entre un padre y entre mi,
 es mi padre lo primero.
 Pero no podrá, eso no,
 nunca obligarme á olvidar
 al que me vió y me adoró...!
 Para querer y llorar,
 antes que el conde, soy yo.
 Veloz llegará el momento
 de que vaya al ara santa,
 sin voz, ni vista, ni aliento,
 á prestar un juramento
 que me aterra, que me espanta!
 Y he de mentir... y he de ver
 el incienso sacro arder
 en esa divina lumbre,
 en ofrenda de ese Ser
 todo paz y mansedumbre...!
 Y yo, sacrilega entonces,
 juraré, y aunque sucumba
 y oiga lúgubre que zumba
 sobre mi cabeza el bronce,
 cual la losa de mi tumba...!
 Pero no podrá el rigor
 del sepulcro, ni la suerte,
 apagar en mi un amor
 que yo siento superior
 á la vida y á la muerte.
 Pero en el cielo confio
 que me perdone, lo espero...
 solo culpo al hado fiero,
 pues el deber era mio,
 y mi padre es lo primero.
 Pues aunque llegue á pensar
 que tan jóven es cruel
 este mundo abandonar,

yó moriria por él
 cien veces... y sin pesar...!

VEN. Me dais lástima, por cierto.
 Pues bien, ya que estais resuelta
 y que está libre Roberto,
 no debeis vivir envuelta
 en llanto. Quizá haya muerto
 don Manrique en la batalla.

TER. Tu intencion, Ventura, aprecio:
 mas yó no compro á tal precio
 mi bienestar.

VEN. Pero...

TER. Calla.

Si en ese combate récio,
 el cielo que puede todo
 y lo sabe, dispusiera
 que don Manrique muriera,
 llorára, si, de otro modo,
 pero su muerte sintiera;
 que mi amor, aunque infinito,
 no es posible, no, que pueda
 empañarse en el delito
 de anhelar lo que se veda
 en un mandamiento escrito.
 De otro la muerte, Ventura...!
 Y tú has podido...! No creo...

VEN. Yo tampoco la deseo.
 Dios me libre...! Qué locura...!
 Pero señora, yo veo
 que puede ser.

TER. No me agrada
 pensar en ello.

VEN. Es verdad.
 Vos sois la misma bondad.

TER. Pensar quiero enamorada
 en su dulce libertad.

VEN. Eso quise decir yo.
 Pensar en él... y pensar
 en él.

TER. Si, ya se salvó.
 Por mi sola he de llorar.
 Por mi sola...! Por mi...! No.
 Mi padre vendrá triunfante,
 y al ver la prision abierta,
 al encontrarla desierta,
 la muerte impuesta al amante,
 de Jacobo será cierta.
 Pobre Jacobo! Por ser
 tan compasivo conmigo,
 y tan noble con su amigo,
 el conde le ha de imponer
 ese bárbaro castigo?
 No lo debo permitir.
 Si mi padre es inhumano,
 yo no lo dejo morir.
 Jacobo habrá de vivir
 ó al duque no doy mi mano.
 Que no es de ley ni razon
 que perezca por salvarme,
 y en tan triste situacion
 haré justicia en culparme;
 diré que abrí la prision.

VEN. Siempre encuentra el que socorre.

TER. Ventura, á Jacobo avisa.

VEN. Y he subir á la torre...?

TER. Está allí?

VEN. Por si divisa
 venir al conde.

TER. Pues corre,

dile que venga al momento.

VEN. Eso es: «Ventura, vuela,
y en la torre queda en vela...»
Pues bien puede ser que el viento
se lleve la centinela. (*vase.*)

ESCENA II.

TERESA, sola.

Temer por todos...! Temer...
y no poder consolar...!
Dar vida el cielo á mi ser
con un alma para amar...!
para amar... y no poder...!
Que es tanta mi desventura,
que no hay remedio en la tierra...!
Por consolarme Ventura
dijo que el duque en la guerra
puede hallar su sepultura...
Qué delirio...! Estoy demente...!
No... Cuando viene una idea
y atropella nuestra mente,
algo de ella se desea...
algo por ella se siente...
Pero nunca...! Qué tormento...!
Este es el genio del mal!
A fuera del pensamiento
idea tan criminal...!
No es mi culpa... Me arrepiento...
Lo que es la voz escuchar
de un amigo que con buena
intencion nos envenena
mortalmente!... Es singular
cómo el eco del mal suena
halagando nuestro oido...!
Qué dulce! Qué seductor!
Pero fuerte he resistido.
Roberto...! Mas ha podido
la virtud de nuestro amor...!

ESCENA III.

TERESA, JACOBO.

Señora...
Mi buen amigo,
acércate.
Me dijeron
que me llamábais, señora.
¿A estoy aquí: en qué puedo
serviros?
A darte gracias
me he llamado.
No comprendo...
no ser que lo digais
porque rompí de Roberto.
Las puertas de su prision...
¿as ya conocéis... en esto...
¿qué por él y por muchos...
¿como vos sois tan bueno...!
¿o: el castigo que me espera...
¿en merecido lo tengo.
¿odo por mi...!
Dispensadme
¿diga que eso no es cierto.
¿le di la libertad,
¿por libertar á un tiempo
¿os, á él, á mi mismo,

y por fin, á todo un pueblo;
y á pesar de las razones
con que obré, obré ligero,
fui mal vasallo del conde;
ingrato fui. Bien merezco
que como ingrato y traidor
corte el verdugo mi cuello;
pero vos no teneis culpa,
yo solo la culpa tengo.

TER. (Todos me enseñan á ser
noble! De todos aprendo
la abnegacion y nobleza
que quiero dar á mi pecho!)
Jacobo, no me quiteis
el dulce placer que siento
con seros agradecida.
Me decis que en vuestro esfuerzo
me toca una parte escasa,
pues la mayor es de un reino.
Y bien. Os llamais traidor
por no cumplir el precepto
del conde, cuando mis lágrimas
y mi amor os detuvieron!..
Jacobo, tengo una parte
en el triunfo y en el riesgo.

JAC. Cómo quereis de un delito
ser cómplice? Yo no debo
partir con vos mis desgracias.
Ademas, si yo á Roberto
le he dado la libertad,
quedándome yo en su puesto,
al aceptarla me dijo:
»Gozaré de ella un momento.
Ya que la patria lo exige
y quieres poner en riesgo
tu vida por libertarla,
yo la libertad acepto
de tu mano, buen Jacobo;
mas no temas, venceremos
en la lid, porque es la causa
del pobre; pero si el cielo
nos abandona en la tierra,
nos reservará otro premio.
De cualquier modo, Jacobo,
que sea, propicio ó adverso,
si no muero en el combate,
para morir aquí vuelvo,
pues del conde eres vasallo
y yo soy su prisionero.»
Y partió sin escucharme.

TER. Y volverá?..

JAC. Yo lo temo.

TER. Por qué no quieres, Dios mio
que apure sola el veneno?
¿El volverá sino muere
en el combate!.. No hay medio
para salvarle la vida!..
¿Alli ó aqui tiene abierto
su sepulcro!.. En todas partes
su tumba está!.. ¿No hay remedio!!

JAC. Hay una esperanza.

TER. ¿Cuál?

JAC. La victoria.

TER. No... yo tengo
en mi triste corazon
un fatal presentimiento!..
Y qué gano en la victoria?
Trocar los lutos... No es eso?
Llorar la muerte de un padre

á quien la vida le debo,
y para siempre al amigo
llorar en amargo duelo?
Son esos de la victoria
los laureles? Están secos,
marchitos como la flor
que crece en la tumba... yertos,
sin jugo, verdor, ni vida
como lo que guarda dentro!!!
Qué espero de la victoria?
La victoria... no la acepto.
Entre mi amor y mi padre
es mi padre lo primero.
Mas como salvar á entrambos!
Salvar á los dos no puedo!
Con una vida rescato
la de uno solo... Roberto!!
No me acuses!.. Ten piedad
de esta infeliz, que viviendo
para ser contigo ingrata
y esposa del que no es dueño
de su corazón amante,
padece mas que muriendo!..
Pero no sientas la vida
que hay en mí... yo te lo ruego...
Es mas triste que tu muerte,
pero moriré muy presto.
Piensa en salvarte... en tu vida...
siquiera como yo pienso.
No, Jacobo, no es posible
que vuelva, no, dime al menos
que no... pero no me engañes!
Sí, volverá... sino ha muerto.

JAC. Calmaos, señora, tened
confianza.

TER. En qué?

JAC. En el cielo.

TER. Si... es verdad... en él confío...

Si en Dios á quien amo y creo
no pusiese mi esperanza,
y no vedase su reino
á quien atenta inhumano
contra sí... mi ardiente seno,
ora rebozando en vida,
pronto le sintieras yerto...
Mas fuera delito... No,
Dios me da fuerzas y aliento
para resistir la lucha
en que se agita mi pecho...!
Que vendrá Roberto dices!..
Yo salvarle te prometo.
Si no le perdona el conde,
mi mano al duque no entrego.
Y si quiere que muramos...
juntos los dos moriremos...!

ESCENA IV.

Dichos, VENTURA.

VEN. Señora,

TER. Qué traes, Ventura?

VEN. Ay señora... he divisado
allá entre la niebla oscura...
digo, sino me he engañado;
que se elevaba del suelo
de polvo una nube estensa,
que mas empañaba el cielo
y mas se acercaba densa.

JAC. Es que vuelve mi señor,
no hay duda.

TER. Jacobo, es cierto?

JAC. (Y volverá vencedor!)

TER. (De los dos alguno ha muerto!)

JAC. Marcho al conde á recibir. (*vase*)

ESCENA V.

TERESA, VENTURA.

TER. Si no mi padre, mi amante!..
Para dejar de existir
ya se aproxima el instante!

VEN. Siempre oí, señora mía,
tan siniestro vuestro acento.

TER. Es que aguardaba este día...
y al fin llegó triste y lento...

VEN. Ya se vé, vos no quereis
cavilar de otra manera...
Al instante os ofendeis...
Sino fuera así... os digera...

TER. Y qué puedo ya esperar!..

VEN. Que cambie la adversa suerte.

TER. Qué consuelo puedes dar
á quien camina á la muerte!..

VEN. Quién sabe si ha de volver
el duque Manrique?..

TER. Hay tal!

No quieras en mi encender
un deseo criminal.

JAC. (*dentro.*) El conde llega.

(*se oye música lejana.*)

TER. Ah!

VEN. Señora..

No os mostreis con él esquivá...

TER. Ventura... llegó la hora.

UNA VOZ. Viva el conde.

MUCHAS. Viva, viva...

HARO. (*dentro.*) Basta ya, bravos guerreros.

Este día es de solaz.

Y vosotros, caballeros,
id á gozar de la paz.

(*se oye de nuevo murmullo de alegría, y el sonido
música marcial, que se irá perdiendo poco á poco*)

TER. (*con estupor.*) Amiga, como esos sonos
que llegan aquí de guerra,
son la vida y las pasiones
en esta misera tierra.

Al nacer, el corazón
se siente con doble vida...

Oyes?... Ya en detonación

esa música perdida

apenas hiere el oído,

y antes con fuerza la oí...

pues esa música ha sido

lo que fué la vida en mí...!

ESCENA VI.

Dichas, EL CONDE DE HARO.

HARO. Hija...

TER. (Mi padre!) Señor...

VEN. (El conde! Dios nos dé paz!)

TER. Volveis padre...

HARO. Vencedor.

VEN. (Se le conoce en la faz.)

TER. Se puede decir: llegar...

y vencer en un instante.

HARO. Huye mi gloria al mirar
palidecer tu semblante.

TER. Antes que llegárais vos...
pálida estaba también.

HARO. Pues me pesa, juro á Dios.

TER. (Ay... Dios la saque con bien.)

HARO. Despejad, dueña. (*vase Ventura.*)
(Qué intenta!)

ESCENA VII.

EL CONDE DE HARO, TERESA.

HARO. Teresa, jamás creí
que una vergonzosa afrenta
atrajases sobre mi.
Mas repararla me toca
con bondad ó con rigor,
ya que así, atrevida y loca,
os entregais á ese amor.
Al amor de ese bandido,
cuyo castigo devoro,
de ese vil que se ha escondido
para robar mi tesoro;
el cariño de mi hija
que era mi solo consuelo...
No temas, no, que me aflija:
tu llanto no me hace duelo...
pues el eco de mi pena,
el eco de mi quebranto
tampoco en tu pecho suena
ni para mi tienes llanto.
Yo para ti deseaba
grandes, régios acomodados,
en mi ambicion ensanchaba
mis dominios sobre todos.
Por mirarte sin igual
en esa corte esplendente,
una corona ducal
pude alcanzar á tu frente.
Otra alcancé en esa guerra.
Vuelvo á tu lado triunfante,
miro como la tierra
eco y triste tu semblante...
miro la medrosa calma
en que tu espíritu vive,
la indiferencia de un alma
que ni una emocion recibe...
Frente: recibe el calor
de esa pasion que te quema,
coge todo el amor
de una alma que otra envenena.
Te da rubor confesarlo,
si alguno lo pensára,
te obligaria á callarlo
juro á Dios le matára.
Mas nada el duque ha sabido.
Frente de mi nobleza
me he engañado, le he mentado
por ocultar tu flaqueza.
Pero ya llegó el instante
de unir tu suerte á su suerte,
de que pague el amante
su osadia con la muerte.
Padre mio!..

Qué!..

Escuchadme.

¿E ingratá no me acuseis:

soy digna de vos... Amadme...
pues desgraciada me veis.
Sé cuanto mi amor os cuesta:
pero yo sabré pagar
vuestro amor. Estoy dispuesta
á obedecer y callar.

Para escusarme no quiero
emplear el artificio:
mas dándoos la vida, espero
de vos otro sacrificio:
que veais por la existencia
de Roberto, que es la mia;
que esa tan cruda sentencia
revoqueis en este dia
en que voy á desposarme,
en que marchó sentenciada
por vos á sacrificarme...
y lo que es mas... resignada...
En este tan triste dia,
en que á pesar de mi llanto,
destrozais el alma mia;
ofendiendo al que amo tanto!..
Le llamais aventurero
y traidor, injustamente,
pues no hay otro caballero
mas noble ni mas valiente.
Si no la causa del rey
y la del pueblo ha seguido,
padre mio, no es de ley
asesinar al vencido.

De esas lides yo no entiendo
ni debo hablar, eso es claro;
pero es mas noble, comprendo,
al débil prestar amparo.

Lo que digo yo no sé...

Pero, señor... sed humano...

Si no lo sois, no daré

á don Manrique mi mano.

HARO. Hija ingrata y atrevida!..
Obedece.

TER. Y...

HARO. Morirá.

TER. Somos dos con una vida...

Un verdugo bastará.

HARO. Al punto. El acero vibre...

TER. No temo la muerte, no,

que ya Roberto está libre.

HARO. Y quién fue el osado?..

TER. Yo.

HARO. Teresa!!

(*cojiéndola del brazo y haciéndola caer de rodillas.*)

TER. Matadme os ruego!..

Dadme la muerte, señor!..

HARO. Tanto le amais!!

TER. Estais ciego!..

Puedo tener mas amor?..

Y á pesar de esta amorosa

llama, borrar la sentencia

y del duque seré esposa.

Puede haber mas obediencia?..

HARO. (Ya está libre... Qué consigo

con obligarla..? No, nada,

Es mejor mostrarme amigo.

Yo la miro despechada...)

Alza, Teresa, y el cielo

(*tomándole una mano y levantándola.*)

sea contigo piadoso.

TER. Padre... aguardo el nupcial velo.

Dónde está el duque mi esposo?..

HARO. En otro salon espera
á donde habremos de ir.
TER. Pues vamos. (El cielo quiera
que antes, ay, llegue á morir!)
(se dirigen á la puerta del foro y aparece Roberto
con la misma armadura que sacó en el torneo; pero
destrozada, y él abatido: se alza la celada.)

ESCENA VIII.

Dichos, ROBERTO.

TER. No es ilusion!.. Roberto!!..
(yendo hácia él con los brazos abiertos é interpo-
niéndose el conde.)

HARO. (El es!.. Traidor!.)

TER. Roberto... amigo... huye!..

HARO. Idos, villano!

REB. Duquesa, el duque espera vuestra mano.
Aguarda en el altar vuestro señor.

TER. (Cuando, Dios mio, te veré propicio!..)

HARO. (Ira de Dios!)

TER. (Dios mio!.. Y aun no muero!)

ROB. Dispuesto está á morir el prisionero.

TER. (Acoge, justo Dios, mi sacrificio!..)

(cae desolada en un sillón y se abandona al llanto.)

ROB. A deponer mi vida aqui he venido;
nada temais por cierto, señor conde.
A deponer mi vida vine, donde
por mi fatal desgracia la he perdido.
Yo buscaba la muerte en el combate;
pero mi vida respetó la muerte,
que el que mira en la tumba feliz suerte
con doble vida el corazón le late...
Vencisteis, conde, con traicion impia.
Arrojásteis los dardos á millares
contra unos pocos nobles populares
mientras la vil canalla torpe huia.
Cosas son de la tierra deleznable
donde la humana condicion se halla...
Ah! nécio del que fia en la canalla...
siempre traidora, siempre miserable...!
Mas no es el pueblo, no, tenedlo en cuenta.
De vuestras filas son esas facciones
que juran defender nuestros pendones
para ponerlos en segura venta.
A nuestra voz los artilleros tardos,
vendidos con baldon, el duro bronce
ni entibiaron siquiera, y vos éntonce
nos pudisteis lanzar nubes de dardos.
Ah... noble accion... Ilustre bizzarria...
Mi castellana sangre el pecho enciende,
al pensar que hay un hombre que se vende
y otro que compra su traicion impia...
Pero vencisteis vos, y es lo que importa
á vos. Todo se debe á vuestra diestra.
Mas la vida de un pueblo no es la vuestra,
que la vida de un pueblo no es tan corta!

HARO. Intimidarme piensas, cuando miro
tronchadas vuestras lanzas y cimeras?

ROB. Aura de gloria agita esas banderas,
pero el viento las cambia en raudó jiro.

HARO. Se deberá á tu brazo tal mudanza?

No hay ya comunidades de Castilla.

O en la fátua viuda de Padilla

teneis, tal vez, la última esperanza?

ROB. Respetad la desgracia, ó el camino
de muerte os abro como al vil don Tello...

(Teresa se interpone entre los dos, y con acciones de

súplica y de desesperacion quiere contener á en-
trambos.)

HARO. Traidor!..

ROB. Callad, ó vuestro labio sello
con mi daga. (echando mano á ella.)

HARO. Llegó vuestro destino.
Guardias...

TER. Señor!.. Roberto!.. Padre, amigo
(aparecen los guardias.)

HARO. Un religioso.

TER. Padre!!

HARO. Si, la muerte.

TER. Sufriremos los dos la misma suerte!!.

ROB. No habeis triunfado, conde... Yo os lo dig

ESCENA IX.

Dichos, UN PAGE.

PAGE. El sacerdote en el altar espera.
(se retira á una seña del conde.)

ROB. En el altar, duquesa...

TER. No... mi pecho...

ROB. Pero tambien yo tengo altar y lecho...

TER. No viva el uno cuando el otro muera...!!!
(se arrodilla, cruza los brazos, y fija la vista en
cielo.)

HARO. (Y he de ahogar dos gargantas con un yug
y separar dos almas!.. ah!.. soy doble
criminal... y por Dios, que no es de noble
por un blason ducal ser un verdugo!..
El duque... Mi palabra... No... no puedo
Mi hija!!!) Ven á mis brazos, ven, Teresa.
Llegad, Roberto, vuestra esposa es esa.

ROB. Yo sueño!..

TER. Yo deliro... y... tengo miedo!!

ROB. Señor... no me mateis!!.

TER. Decidme... pero!!.

Qué habeis dicho?..

HARO. (Momentos deliciosos!
Que sois mis hijos y sereis esposos.

TER. Padre!!.

ROB. Sueño feliz!!.

TER. Ay Dios... yo muero!
(arrojándose á sus brazos, cae de rodillas.)

HARO. Ven, hija mia, ven... vuelve á mis brazos
tan amorosos hoy como antes yertos...!
Vuelve á mis brazos, vuelve. Siempre abiert
para ti serán siempre dulces lazos!..
Yo al duque con leal y fiel franqueza
daré satisfaccion de cualquier modo...
porque tú eres mi orgullo... eres mi todo
y yo tambien, por Dios, tengo nobleza.
(mirando á Roberto, con intencion.)

Podreis decir que un dia fui inhumano,
ahogando mi virtud por mis blasones;
pero siempre los grandes corazones
dan destellos del nombre castellano!!!

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1847.

—

Imprenta de D. Vicente de Lalain

calle del Duque de Alba núm. 13.

de agua, ó los efectos y las	2	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6	
, t. 5.	2	5 Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La Posada de la Madona, t. en 4 y	4	9	
del novio, t. 2.	2	4 Julian el carpintero, t. 3.	3	6	prólogo.	2	5	
oto de la Martinica, t. 5.	2	12 Juana Grey, t. 5.	2	8	Lo primero es lo primero, t. 3.	3	6	
io ó el conde Berford, t. 2.	1	5 Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La Pupila y la péndola, t. 1.	1	6	
de la guarda, t. 3.	3	8 Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La protegida sin saberlo, t. 2.	2	15	
o de la favorita, t. 5.	2	11 Julio César, o. 5.	2	15	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7	
o, t. 5.	3	10			Los Prusianos en la Lorena, ó la	2	7	
il mayor, t. 2.	2	5			honra de una madre, t. 5.	2	3	
al y el judio, t. 5.	3	12			La Posada de Currillo, o. 1.	3	3	
igio, de la fragata Medusa,	3	11	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8	La Perla sevillana, o. 1.	7	12
lo de San Pedro, t. 5.	4	9	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	2	3	La Primera escapatoria, t. 2.	2	3
to de Ntra. Sra. t. 1.	1	6	La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4	La Pena del talion ó venganza de	3	5
íntimo, t. 1.	2	3	Los contrastes, t. 1.	2	5	un marido, o. 5.	3	4
o 960, t. 1.	2	3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	6
sobrino, t. 1.	3	4	La cocinera casada, t. 1.	3	4	La Reina Sibila, o. 3.	7	17
le Valois, t. 2.	2	10	Las Camaristas de la Reina. t. 1.	3	7	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	2	4
ciamiento de Triana, o. 1.	2	9	La Corona de Ferrara, t. 5.	2	7	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	7
cachaza, o. 3.	3	4	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	1	6	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	1	5
de las ánimas, o. 1.	2	6	La Cantinera, o. 1.	1	5	Los Templarios, ó la encomienda de	2	14
, t. 5.	2	8	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	2	11	Aviñon, t. 3.	2	3
de la legua, t. 5.	3	10	La Conquista de Murcia, por don	3	8	La Taza rota, t. 1.	2	11
o, t. 1.	2	7	Jaime de Aragon, o. 3.	3	4	La Tercera dama duende, t. en 3.	5	3
ano Marat, t. 4.	3	18	La Calderona, o. 5.	2	6	La Toca azul, t. en 1.	3	2
o de Jerez, o. 4.	3	3	La Condesa de Senecey, t. 3.	2	6	La vida por partida doble, t. 1.	4	5
o del Czar, t. 4.	2	10	La Caza del Rey, t. 1.	5	9	La Viuda de 15 años, t. 1.	2	6
ó la Berlina del Emi-	1	4	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	5	La Victima de una vision, t. 1.	2	8
padre y la hija, t. 2.	1	4	-La Cadena del crimen, t. 5.	5	13	La Roca encantada, o. 4.	3	7
			La Campanilla del diablo, t. 4 y pró-	3	5	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	3	13
			logo. Magia.	2	6	Los Reyes magros, o. 1.	6	18
			Los celos, t. en 3.	1	11	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	1	9
			Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	Los Dos rivales, o. 3.	3	6
			La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	8	La Jorobada, t. 1.	3	6
			Los dos Fóscares, o. 5.	1	5	La muger de un proscrito, t. 5.	3	4
			La dicha por un anillo y mágico rey	3	10	La calumnia, t. 5.	3	9
			de Lidia, o. 3. Magia.	3	4	La tia y la sobrina, o. 1.	3	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	2	5	Los percances de un carlista, o. 1.	4	12
			Los Dos maridos, t. 1.	1	4	La Serenata, t. 1.	2	7
Unterwal, t. 5.	1	13	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	5	2	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	1	3
padre el aventurero, t. 5.	3	7	La FERIA de Ronda, o. 1.	2	9	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	3	4
el pescador ó Málaga y	3	15	La Felicidad en la locura, t. 1.	2	10	La fineza en el querrer, o. 3.	2	9
peses, 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Favorita, t. en 4.	1	5	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	3
			La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	10	Los desposorios de Inés, o. 3.	2	6
			La Hija de Cromwell, t. en 1.	3	4	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	3
			La Hija del bandido, t. 1.	2	5	La Sombra de un amante, t. 1	2	9
			La Hija de mi tio, t. 2.	1	4	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	9	13
II ó la conjuracion de Sue-	1	11	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	10
Vasa, o. 5.	2	16	La Hermana del carretero, t. 5.	6	16	La Rama de encina, t. 5.	2	15
causer ó el idiota, t. 4.	4	9	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	11	Latreaumont, t. 5.	4	7
III: ó sea Luis XV en ca-	3	5	La Hija del Regente, t. 5.	4	7	Los dos cerrageros, t. 3.	3	5
ma. Dubarry, 1.	3	5	Las Hijas del Cid y los infantes de	3	9	La honra de mi madre, t. 3.	2	9
de Nassau, ó englo XVI	3	7	Carrion, o. 3.	2	5	La castellana de Laval, t. 3.	5	3
des, o. 5.	3	7	La Hija del prisionero, t. 5.	2	5	Los penitentes blancos, t. 2.	3	4
castañera, zarzuela.	1	3	La Herencia de un trono, t. 5.	2	8	La loca, t. 4.	3	5
			Las intrigas de una corte, t. 5.	2	8	Las dos hermanas, t. 2.	2	8
			La Ilusion ministerial, o. 3.	2	8	La Cruz de Malta, t. 3.		
			La Joven y el zapatero, o. 1.	2	8	-La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de		
muertos conspiran, 3.	2	11	La Juventud del emperador Carlos	2	5	Paris. d. t. en cuadros.		
ompen palabras, ó	2	8	V., t. 2.	2	5	La hija del abogado, t. 2.	2	5
Villalar, o. 4.	2	8	Laura de Monroy, ó los dos Maes-	4	4	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
, ó volver á tiempo, t.	3	5	tres. o. 3.	2	3	Los dos ladrones, t. 1.	2	5
ó picaro y honrado, t.	3	5	Luchar contra el destino, t. 3.	3	6	La Cabeza á pájaros, t. 1.	5	8
prólogo.	2	9	Luchar contra el sino, ó la Sortija	2	5	La Cruz de Santiago ó el Magne-	2	8
iple y muger tenor, o. 4.	2	9	del Rey, o. 3.	2	5	tismo, t., en 3 a. y un prólogo,	1	3
mor, o. 5.	2	5	La Ley del embudo, o. 1.	6	14	Los Trabucaires, o. 5.	6	13
			La Muger eléctrica, t. 1.	8	16	La Quinta de Verneuil, t. 5.	2	9
			La Modista alferez, t. 2.	2	14	Los malos consejos, ó en el pecado la	2	9
			Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	2	5	penitencia, t. 3.	3	3
bravo y barbero, t. 1.	1	4	La Mano derecha y la mano izquier-	2	11	La limosna y el perdon, o. 1.	3	3
o. 1.	4	4	da. t. 4,	3	6	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	6
los dias de experiencia, t. 3.	4	4	Los misterios de Paris, primera	3	6	Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	5
			parte t. 6 cuadros.	2	2	La banda roja, o. 3.	2	3
			em segunda parte, t. 5 cuadros.	6	14			
			Mosqueteros, t. 6 cuadros.	8	16			
rmador, t. 4.	3	11	Marquesa de Savannes, t. 3.	2	14			
mbra, o. 1.	3	6	pche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	5			
ia, ó vida nueva, o. t.	1	7	Opera y el sermon, t. en 2.	2	11			
as Viñas, o. 2.	1	6	nada prodigiosa, t. 1.	3	6			

La cadena, t. 5.	2	8	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Una estocada, t. 2.
Los celos de una muger, 3.	5	5				Un matrimonio al vapor, o. 1.
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14				Un soldado de Napoleon, t. en 2.
La selva del diablo, t. 4.	2	15				Un casamiento provisional, t. en
La hora de centinela, t. 1.	2	8	— Quién era? o. en 1.			Una audiencia secreta, t. en 3.
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Un quinto y un párbulo, t. en 1.
			¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Un mal padre, t. en 3.
			Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Un rival, t. en 1.
						Un marido por el amor de Dios, t.
						Un amante aborrecido, t. en 2.
						Una intriga de modistas, t. 1.
			Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una mala noche pronto se pasa, t
			Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Un imposible de amor, o. 3.
			Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,			Una noche de enredos, o. 1.
			o, 3 actos y prólogo.	3	6	Un marido duplicado, o. 1.
						— Una casa de baños, o. 3.
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ruel, defensor de los derechos del			Una causa criminal, t. 3.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	pueblo, t. 5.	15		
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Una reina y su favorito, t. 5.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3	Recuerdos del 2, de mayo, ó el ciego			Un rapto, t. 3.
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	de Ceclavin, o. 1.	3	5	¡Una encomienda!, o. 2.
Maria Juana, ó las consecuencias de			Rita la española, t. 4.	3	7	Una romántica, o. 1.
un vicio t. 5.	5	8				Un Angel en las boardillas, t. 1.
Martin y Bamboche, ó los amigos de						Un enlace desigual, o. 3.
la infancia, t. 9 cuadros.	4	12				Una dicha merecida, o. 1.
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una crisis ministerial, t. 1.
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Sin muger y sin empleo, o. 1.	2	3	Una noche de Máscaras, o. 3.
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un insulto personal, ó los dos cob
Margarita de York, t. 3.	3	11	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	des, o. 1.
Maria Remont; t. 3.	4	7	Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-			— Un desengaño á mi edad, o. 1
Mauricio ó el médico y la huérfana,			corial, o. 1.	3	4	Un poeta, t. 1.
t. 2.	3	4	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Un hombre de bien, t. 2.
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una deuda sagrada, t. 1.
Monge seglar, o. 5.	3	7				
Miguel Angel, t. 3.	2	11				
Meganí, t. 2.	2	6				
			Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Yo por vos y vos por otro! o. 3.
			Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Ya no me caso, o. 1.
			Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5	
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-	4	4				
tan Mendoza, t. 2.	2	3				
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	3	7	Vencer su eterna desdicha ó un caso	2	5	
Nuestra Señora de los Avismos, ó el			de conciencia, t. 3.			
castillo de Villedieu, t. 5.	3	7	Valentina Valentona, o. 4.	2	7	
Nunca el crimen queda oculto á la	4	8	— Vengar ofensas de amor, o. 4.	3	6	
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Vicente de Paul, ó los huérfanos del			
Noche y dia de aventuras, ó los ga-	4	11	puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11	
lanes duendes, o. 3.	4	11				
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5				
No mas comedias, o. 3.	3	5				
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7				
No hay mal que por bien no venga,	3	4	Un buen marido! t. 1.	1	3	
o. 1.	3	4	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	2	
Ni por esas!! o. 3.	4	4	Un Juan Lanas, t. 1.	2	8	
			Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5	
			Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1	
			Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3	
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2	
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un pariente millonario, t. 2.	3	6	
Otra noche toledana, ó un caballero			Un avaro, t. 2.	2	4	
y una señora, t. 1.	1	1	Un casamiento con la mano izquier-			
			da, t. 2.	2	4	
			Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4	
			Una broma pesada, t. 2.	3	5	
			Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5	
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un dia de libertad, t. 3.	7	4	
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5	
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4	
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un casamiento á son de caja, ó las			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	dos vivanderas, t. 3.	3	8	
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un error de ortografía, o. 1.	2	3	
Pedro el negro, ó los bandidos de la			Una conspiracion, o. 1.	1	5	
Lorena, t. en 5.	2	10	Un casamiento por poderes, o. 1.	3	3	
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3	
Por tenerle compasion, t. 1.			Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4	
— Padecer por semejanza, ó el robo			Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9	
de la silla-correo, t. 5.	2	18	Un corazon maternal, t. 3.	2		
Por quinientos florines, t. 1.	3	4	Una noche en Venecia, o. 4.	2	1	
Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un viage á América, t. 3.	2		
Por ocultar un delito, aparecer cri-			Un hijo en busca de padre, t. 2.	3	4	
minal, o. 2.	3	4				

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta
 geres que cada comedia tiene, y le
 da los Hombres.
 Las letras O y que acompañan
 título, significan de la comedia
 nal ó traducida.
 En la presente están incluídas
 comedias que pertenecieron á D. Juan
 Boix y D. Joaquín Merás, que en los
 torios Nueva Geria y Museo Dramático
 publicaron, con propiedad adquirida
 ñor Lalama.
 Se venden en Madrid, en las
 de PEREZ, calle de las Carretas; en
 calle May, y en casa del EDITOR
 del Duque de Alba, n. 13.
 En provincias, en casa de s
 respons.
PRECIOS EN MADRID.
 Las comedias de la Biblioteca: En un acto 3
 En 2, mas actos, 4 rs.
 En provincias abonarán UN RE
 de portes.
 que pertenecen al Museo dramático
 acto, á 3 rs. En dos actos, á 5
 En 3, mas actos, á 6 rs.
 de la Galeria de Boix: En un acto
 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres
 actos, á 6 y 8 rs.
MADRID: 1850.
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA
 Calle del Duque de Alba, n. 13.